LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 16.

Agosto 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

A NUESTROS SUSCRITORES

La Empresa de **La Ilustracion española y Americana**, que desde la fundacion de este periódico juzgó demasiado largo el plazo de quince dias para la publicacion de cada uno de sus números, contaba con que al comenzar el segundo año de su existencia, ó sea en 1.° de enero de 1871, la práctica adquirida, los elementos acumulados y otras circunstancias no fáciles de reunir en publicaciones de esta especie, la permitirian acortar á diez el plazo de quince dias, aumentando en un cincuenta por ciento el número de visitas á sus suscritores.

Cuando preparaba los materiales para esta importante innovacion, aparece la guerra entre Francia y Prusia, guerra desastrosa y que quizá por serlo tanto atrae poderosamente el ánimo del público, así á los pormenores que puede suministrarle á cada momento la prensa diaria, como á los grandes conjuntos y manifestaciones gráficas, que son casi del dominio esclusivo de los periódicos ilustrados.

En tal situacion, la Empresa se decide á adelantar cinco meses sus propósitos, y desde hoy realiza la reforma, publicando tres números completos en vez de dos, los dias 5, 15 y 25 de cada mes, sin que por esto aumente el precio del abono, ni á los que hoy la favorecen con su suscricion, ni á los que en adelante deseen obtenerla.

La Ilustracion Española, pues, cumple con el público como el público ha cumplido con ella; y al aumentar tan considerablemente el número de sus páginas, aumenta tambien el de los escritores y artistas que han de llenarlas con sus obras, no solo durante el período extraordinario de la guerra, sino en el que sinceramente deseamos llamar en breve de paz, más propio que otro alguno para las manifestaciones artísticas y literarias.

Parca esta Empresa en pomposos anuncios, los señores suscritores han podido ver que cada dia mejora las condiciones de su publicacion, llamando á su seno las ilustraciones de la pluma y del arte, hasta conseguir, como está seguro de alcanzarlo, que su periódico sea permanente y que á sus páginas acuda lo mejor que pueda producirse en España. Fian la realizacion de este propósito los sacrificios que voluntariamente se impone hoy, y la constancia que tiene demostrada en más de veinte años con otra publicacion de este género.

ABELARDO DE CÁRLOS.

GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

SUMARIO.

TEXTO.—A nuestros suscritores, por Abelardo de Carlos.—La guerra, por José de Castro y Serrano.—El rey Guillermo.—El conde de Bismarck.—Orígenes del conflicto franco-prusiano, por J. M. y L.—Las ametralladoras.—Destruccion de un puente de barcas sobre el Rhin, en Kehl.—Embarque de las tropas francesas en la estacion del ferro-carril del Este, en París.—La partida del quinto, por F. García Cuevas.—Descripcion de Granada por los autores árabes (conclusion), por F. J. Simonet.—Los anuncios, por J. Selgas.—El canal de Cinco Villas.—Agricultura é industria.—La fé del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Los pasajeros del «Behera,» por Eusebio Blasco.—El mariscal Mac-Mahon.—El mariscal Canrobert.—El mariscal Bazaine.

GRABADOS.—Guillermo I de Prusia.—Salida de tropas francesas para las márgenes del Rhin.—Despedida de un jóven que le ha tocado la suerte de soldado.—Destruccion del puente Kehl por la parte de la frontera francesa.—Regreso del jóven soldado al seno de su familia.—Las ametralladoras.—El conde de Bismarck, gran canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte.—Máquinas trilladoras á vapor.—LA FÉ DEL AMOR.—Dioses mitológicos contemporáneos, por Ortego.—Retratos de los mariscales Mac-Mahon, Canrobert y Bazaine.—Plano del canal de Cinco Villas, inaugurado el 18 de julio de 1870.

LA GUERRA.

¡GUERRA Á LA GUERRA!
(*E. de Girardin.*)

¡MUERA LA MUERTE!
(*Victor-Hugo.*)

I.

Guerra, es matarse hombres los unos á los otros sin que ellos sepan por qué.

Escógense para la guerra esos muchachotes de veinte á veinticinco años que están ya libres de los peligros de la niñez y se hallan aun muy distantes de las dolencias de la senectud. Búscanse en ese momento que en el lenguaje de las madres se llama *flor de la vida*.—Con flores de la vida se fabrican los dardos de la muerte.

La guerra es muy lógica, y sobre todo, tiene mucho talento: su mision es matar; matemos, pues (dice), lo más posible. Un hombre de veinte á treinta años vale más que tres niños y tres viejos: no hay exageracion en decir que vale por seis. Además, su union en esa época con la moza del pueblo, augura seis descendientes en los diez años de la virilidad. ¡Ánimo y á él! Matando á ese mozuelo matamos doce.

La guerra tiene mucho talento, y, sobre todo, es muy lógica. Matar á un muchacho no es más que matar á un hijo. El muchacho, en efecto, no es ni padre, ni esposo, ni hermano, ni siquiera amigo. Lo propio sucede con el hombre de cincuenta años: todo lo más que es á esa fecha, es padre, y padre de hijos ya criados. Su esposa no la tuvo, ó murió: sus padres fallecieron; sus hermanos están colocados; hasta sus amigos andan dispersos por la tierra. Matar, pues, á un muchacho, es, todo lo más, inferir una herida en el corazon de unos padres; matar á un viejo, apenas se estiende á corroer el corazon de unos hijos; pero matar al tagarote de veinticinco años, es destruir el corazon y el alma de unos padres, de unos hijos, de unos hermanos, de una esposa, de unos amigos: hay en esto algo de matar á toda una familia.

La guerra de hoy ha inventado fusiles que hacen cincuenta disparos por minuto: la guerra antigua habia inventado ya matar de cada bala á cincuenta criaturas. *Nihil novum sub sole.*

Esto de batirse los hombres en la flor de su vida, es tan lógico como agudo. A esa edad, el mancebo sube la montaña sin que sus pulmones se fatiguen; vuela á caballo todo el dia sin que sus hijares se desgoncen; pasa la noche sobre el campo sin que sus músculos se resientan; come manjares indigestos sin que su estómago se altere: ¡dichosa edad para la guerra! ni hambres, ni fatigas, ni dolencias, ni marchas, ni insomnios, nada le perturba gravemente, nada le inutiliza, nada le aleja del combate!

¡Ya se vé! ¡Él, en el campo, labraba la tierra de sol á sol sin fatigarse! ¡Él en la ciudad conducia la máquina catorce horas diarias sin resentirse! ¡Él en la escuela aprendia los libros de memoria sin esforzarse! ¡Él llevaba el peso de la casa como jugando, mientras descansaban los padres viejos! ¡Él era el protector de sus hermanos, débiles, el escudo de sus amigos atropellados, la esperanza de la muchacha huérfana, el roble, para decirlo de una vez, que se conservaba por casualidad entre los espinos y las florecillas del campo! ¿No habia de servir para la guerra? ¿No habia de ser un escelente matador ó un magnífico muerto?

La guerra es muy lógica, y, sobre todo, tiene mucho talento. Va á las casas y le dice á las madres:—«Dame á tu hijo, no tengas cuidado, verás qué invencion he hecho. Tengo un cañon que mucho antes de que puedan divisarlo los enemigos, ya les ha hecho saltar en pedazos por el aire; tengo unas ametralladoras que de un solo disparo destruyen como por arte mágica á todo un regimiento de caballería; tengo unos torpedos que vuelan los barcos de improviso, aun cuando se hallen en la soledad de la mar serena; tengo unas balas esplosibles que aunque no den sobre la tropa, envenenan á largas distancias el aire que la tropa respira; he inventado cargar de pólvora las montañas para que un ejército entero pueda perecer cuando vaya descuidado por la falda de la cordillera: dáme, pues, á tu hijo, no tengas cuidado; las guerras son ya muy cortas, el derecho de gentes ha impuesto á nuestro siglo la obligacion de economizar hombres, y la ciencia moderna nos ha suministrado unos elementos de victoria que la barbárie antigua desconocia!»

Las madres oyen esta relacion con la boca abierta, prorumpen en llanto, abrazan á su hijo y desfallecen.—¡Las muy estúpidas!...

Porque, despues de todo, la guerra es una cuestion de honra, y además una cuestion de equilibrio para las naciones. No importa que muchas veces la honra de hoy se convierta en vergüenza de mañana, y el equilibrio de ayer continúe eternamente desequilibrando la balanza hácia la parte del más fuerte. De todas maneras, la honra y el equilibrio exigen una guerra cada año, y no es cosa de huir de ella como liebres, hasta que equilibrio y honra queden asentados sobre sólidas bases y definidos con arreglo á la eterna justicia.

¿Hay en la guerra, acaso, algo que no sea pasajero?—Los campos cuya cosecha hoy se destruye, podrán sembrarse mañana con mejor abono; los pueblos que hoy se incendian, podrán mañana ser reedificados con mayor arte y salubridad; los caminos de hierro que se cortan, los telégrafos que se inutilizan, los puertos que se obstruyen, los puentes que se vuelan, todo ello puede ser desastroso por el momento, pero todo ello tiene compostura al fin y al cabo, si la dicha es buena y el dinero no falta. Hasta la misma ferocidad que se despierta en una juventud antes morigerada; hasta la violacion de la vida y de la honra que se comete por costumbre en épocas de lucha; hasta el veneno que se siembra en comarcas y familias para toda una generacion de hermanos durante cualquiera campaña, por breve que ella sea, hasta esto mismo se remedia á la corta ó á la larga, por la muerte de unos, el olvido de otros y la conformidad pacífica de todos, ante cosas y sucesos irremediables.

No lloreis, pues, mujeres ignorantes, temiendo que el hijo honrado se haga bandolero, y el que sale trabajador venga haragan, y el que marchó lleno de vida vuelva sin piernas y sin brazos: ¿no veis que será mucho peor que no vuelva de ningun modo, ó que será infinitamente mejor que vuelva héroe, aun cuando despues la historia anatematice y maldiga á los héroes de aquellas jornadas?—¡Las muy estúpidas!

II.

Además, ¿quién ha de sostener las guerras de honra? ¿quién ha de contribuir á que no se tuerza el equilibrio de las naciones?

¡Honra! ¡equilibrio!—¿No son estas dos palabras mágicas que despiertan el coraje en el corazon del hombre más apático y sesudo? ¿No es digno y noble morir por ellas? ¿Qué madrezuelas son esas que lloran como cabras cuando se les pide un hijo para la honra y el equilibrio de la nacion?

Volved la vista á los últimos quince años, y vereis palpable la satisfaccion de la honra y la necesidad del equilibrio.

Honra fué, y honra insigne para franceses, ingleses, italianos y turcos, la morlandad de rusos de 1855, que evitó la desmahometizacion de Oriente y con ella el peligro de que Europa fuese de los europeos. Hoy mismo, esa enorme cuestion no está resuelta, y si costó la vida á más de un millon de criaturas y el sudor de un siglo á cuatro imperios, en cambio la Turquía cada vez es más bárbara y la Rusia cada vez más poderosa para echarse sobre ella en cuanto tenga ocasion de realizarlo.

Honra fué, y honra insigne para nosotros los españoles, el sembrar de cadáveres la vecina tierra de Africa, y hoy cogemos el fruto de aquella sembradura, no pudiendo dar un paso en los campos de Ceuta y de Melilla, y tolerando á los ingleses en la posesion pacífica de Gibraltar.

Honra fué, y honra insigne más tarde, la espedicion de ingleses y franceses sobre Pekin, con su respectiva hecatombe de criaturas é incendio civilizador del Palacio de verano, á cuyas hazañas se debe la influencia directa de los europeos en China, como lo corrobora el reciente degüello de Tien-Tsin.

Honra fué, y honra insigne, la amalgama de franceses, ingleses y españoles sobre Méjico, las sepulturas de Paso-Ancho y de Puebla, la locura de Carlota, el calvario de Querétaro, el reembarque de Francia y la apoteósis de Juarez el indio.

Honra insigne se llamó tambien, que italianos y franceses vencieran al Austria en Solferino, improvisando un rio de sangre de siete leguas, y produciendo cráneos para construir más tarde el edificio de órbitas sin mirada que en estos momentos se inaugura, mientras que Prusia se engrandecia sin saberlo, y los propios italianos, agradecidos, juraban guerra á muerte contra Roma y la cristiandad.

Háse llamado honra á la alianza de austriacos y prusianos contra dinamarqueses, para apoderarse en comun de unas tierras que no eran suyas, y luego se llama honra á que prusianos é italianos acaben de quebrantar al Austria, con pretesto de no repartir bien el botin de la anterior campaña fratricida.

Pero ¿á qué prolongar esta série de esterminios honrosos? Guerra honrosa se ha llamado la de Inglaterra en Abisinia, porque un hermoso negro, tan bárbaro como heróico, se propasó á requebrar á la reina Victoria, habiendo antes encarcelado á algun inglés, que probablemente daria motivos para ello.

¿Dónde está, pues, lo honroso de la guerra? ¿Qué tribunal de justicia falla sobre los pleitos de la honra? ¿Quién juega con los vocablos de la hidalguía y subvierte las ideas de patriotismo en las naciones?

Hoy es honra para un español pelear con un francés contra un mejicano; mañana es honra para un español pelear con un prusiano contra un francés; al dia siguiente es honra para un prusiano pelear con un austriaco contra un dinamarqués; al otro es honra para un italiano pelear con un prusiano contra un austriaco; al siguiente es honra aliarse el italiano con el francés contra un aleman; mañana será honra, ¿quién sabe? lo que el despecho, la ambicion, la ira, el interés de un hombre dicte á los pobres pueblos, rebozando con maña las palabras de patriotismo y gloria con la sangre del agricultor, del industrial, del comerciante, del hijo, del esposo y del hermano.

Tregua, pues, á las palabras sin sentido, á las ideas mentidas, á los entusiasmos artificiales, á las glorias fátuas, á las hecatombes gratuitas, á los osarios estériles, á las grandezas engañosas, á las preponderancias imposibles, á las ambiciones del momento, que nacen hoy entre la sangre de la juventud y mueren mañana en el olvido ó el desprecio de la vejez.—Plaza á los recuerdos de la historia, y no de la historia antigua, que bastante podrian enseñarnos, si no de la propia historia contemporánea, de la historia del siglo actual.

Esos recuerdos nos presentan viva la imágen del gran conquistador que avasalla á la Europa hace cuatro dias: funda en España un reino para su hermano, funda en Italia otro reino para otro hermano, hace de Holanda otro reino para otro, nombra rey de Roma á su hijo, se apodera de Alemania, arrincona á Rusia, bloquea á Inglaterra, y todo ello marcha acompañado del entusiasmo de la Francia, de la admiracion de Europa y América, de los torrentes de oro y de sangre que el mundo entero lanza por la presion fascinadora que ejerce sobre él el gran capitan. Pasan de esto cuatro dias, cuatro tan solo; y España vuelve á ser de los españoles, Italia de los italianos, Holanda de los holandeses, Alemania de los alemanes, el Papa se sienta en su silla de Roma, Rusia se engrandece hasta un punto inconcebible, Inglaterra domina con más fuerza que nunca sobre los mares, Francia vuelve á sus antiguos límites geográficos, quizá mermados, y de toda aquella grandeza deslumbradora, de todos aque-

llos entusiasmos heróicos, de todos aquellos rios de sangre y de riqueza, solo quedan al cabo una biografía y un sobrino; biografía gloriosa y legendária que apenas querrán creer los venideros; sobrino de altas y poderosas calidades, que en un momento dado salva nuevamente á su pátria; pero biografía y hombre que, tras de no ser nuevos en la historia del mundo, quizá se precipitan fatalmente hácia un abismo insondable, por lo que tuvo de falso é ilusorio la propia gloria del conquistador.

Tregua, pues, repetimos á los entusiasmos artificiales y á las luchas infundadas. Plaza á la cordura y al derecho. Y pues que por desgracia vamos á asistir á un nuevo espectáculo de guerra formidable, espectáculo del que la generacion futura tal vez no pueda esplicar el origen, lejos de alucinarnos con el falso brillo de una victoria, lejos de enardecernos con la esperanza de una ventaja pasajera, gritemos con más resolucion y convencimiento que nunca, ante el espectáculo de dos imperios que se destrozan:—¡Guerra á la guerra!—¡Muera la muerte!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL REY GUILLERMO.

Guillermo I, rey de Prusia y actual presidente de la Confederacion de la Alemania del Norte, es hermano del último rey que ha ocupado el trono de esta nacion, cuyos futuros destinos son hoy objeto de todas las conversaciones. Nació á fines del siglo pasado, el 22 de mayo de 1797, y abrazando desde muy jóven la carrera de las armas, fué uno de los oficiales que más se distinguieron en las célebres campañas de 1813 y 1815.

Terminada la guerra, se retiró del servicio activo, y hasta el año de 1848 no tuvo ocasion de volver á figurar en la milicia. Desempeñaba en aquella época el cargo de gobernador de la Pomerania, y por efecto de la revolucion se vió obligado á abandonar su pátria refugiándose en Inglaterra, aunque por poco tiempo, pues habiendo sido nombrado miembro de la Asamblea Constituyente, regresó á Berlin y tomó asiento en la Cámara el 8 de junio del año á que nos referimos.

No es de este lugar la narracion de los mil acontecimientos á que dió márgen la revolucion prusiana, por más que en ellos tomase una parte muy activa el príncipe que nos ocupa; baste saber á nuestros lectores que en 1849 fué nombrado jefe del ejército adicto á la corona para combatir la revolucion.

En 1858 fué elegido regente, y tres años despues sucedió á su hermano en el trono con el título de Guillermo I.

Desde su coronacion, la política del rey Guillermo, encaminada siempre á estender los límites de Prusia, ha suscitado en más de una ocasion graves conflictos entre el trono y el Parlamento, entre la Prusia y el resto de Alemania, conflictos que se conjuraron despues de la célebre jornada de Sadowa, estableciendo esa unidad de la Confederacion de la Alemania del Norte, que acaso desaparezca nuevamente si la suerte fuese adversa á sus ejércitos en la guerra que hoy preocupa á todo el mundo.

Nosotros, meros narradores, cumplimos hoy con nuestros abonados ofreciéndoles en la primera página el retrato del personaje cuyos datos biográficos acabamos de apuntar.

EL CONDE DE BISMARCK.

El baron Otto de Bismarck-Schvenhaucen, que así se apellida el primer ministro del rey de Prusia y actual canciller de la confederacion de la Alemania del Norte, desciende de una familia noble.—Nació á principios del año 1815, y desde muy niño dió muestras del carácter firme y resuelto que le distingue. Despues de recibir la más esmerada y completa educacion en uno de los primeros colegios de Prusia, entró á formar parte de algunos círculos políticos de la aristocracia y tardó poco en ser nombrado miembro de la dieta Sajona, en cuyo seno empezaron á desarrollarse sus grandes dotes de hombre de Estado. Los acontecimientos de 1848, á pesar de los profundos cambios á que dieron lugar en la política europea, en nada alteraron la firmeza de su carácter, ni el espíritu de sus ideas de gobierno. En aquella época difícil, Mr. Bismarck se opuso con indecible resolucion á la impetuosa corriente de las ideas revolucionarias, y en premio de su conducta fué agraciado con la legacion de Francfort.—En el desempeño de este importante cargo, uno de los más distinguidos en la época á que nos referimos, Mr. Bismarck, que era ya enemigo declarado del Austria, fomentó en cuanto le fué dable el antagonismo que entre esta nacion y la Prusia habia empezado á manifestarse y que ha dado márgen á la memorable aunque triste jornada de Sadowa. Poco tiempo despues se trasladó á Viena con la delicada mision de zanjar las dificultades que oponia el Austria á la Constitucion del Zollverein y en premio del gran tacto político que en esta y otras muchas cuestiones supo desplegar, fué nombrado embajador de Prusia en San Petersburgo.

Poco nos resta ya que decir acerca del hombre público que nos ocupa; poco, repetimos, porque sus actos políticos posteriores al triunfo de Sadowa son demasiado conocidos; baste saber á nuestros lectores, y con esto damos fin á los ligeros apuntes biográficos del gran canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte, básteles saber, decimos, que el conde de Bismarck es uno de los hombres políticos mas desinteresados y ajenos por naturaleza á toda adulacion.

ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

I.

PRELIMINARES DE SADOWA.

(1866.)

Acababa de cometerse en Europa una grande iniquidad: los pueblos, ó mejor dicho, los gobiernos europeos la habian presenciado tranquilamente, como si no afectase al derecho público ni al porvenir y á la paz de las naciones. Prusia, en nombre de la Confederacion germánica, habia declarado la guerra á Dinamarca, y desconociendo toda nocion de justicia, violando pactos anteriores y faltando hasta á las reglas más rudimentales de la política internacional, apoderóse del ducado de Slesvig, que hasta entonces habia formado parte de la nacion dinamarquesa.

El Austria, con inaudita imprevision, creyó ver en esta guerra, á todas luces injustificable, un medio de acrecentar su influencia en Alemania, y se alió con la Prusia, prestándose, sin pensarlo tal vez, á representar el humilde papel de cómplice, y ocupando á su vez el Holstein, con lo cual los ducados del Elba fueron arrancados violentamente á Dinamarca.

En vano los hombres previsores de todos los países de Europa habian dado la voz de alarma; en vano la oposicion del Cuerpo legislativo francés (sesiones del 2 y del 3 de marzo), con motivo del proyecto de contestacion al discurso del jefe del Estado, protestó enérgicamente contra la política invasora de las dos potencias alemanas; en vano, á instancias de Julio Favre, Thiers, Emilio Ollivier y otros oradores, la Cámara se vió obligada á reconocer la necesidad de pronunciarse acerca de tan grave asunto: la comision, al modificar el proyecto, dióle una redaccion vaga é indecisa, reflejo del discurso imperial, afirmando que la neutralidad de la Francia no queria decir que permaneciese indiferente á los sucesos de que se trataba. Se propusieron nuevas fórmulas más concretas y acentuadas; pero el ministro de Estado las rechazó en nombre de la comision y del gobierno, y el resultado de este debate fué la aprobacion de la política de neutralidad seguida hasta entonces, y la libertad de accion más completa acordada al gobierno para el porvenir. No quedó en el texto de la contestacion al discurso de la corona ni la huella más leve de la reprobacion unánime que habia provocado en el Cuerpo legislativo la injusta codicia de la política prusiana, y esta omision, inconsciente por parte de unos, pero premeditada por la de otros, dió quizá poderosísimo aliento á las empresas militares que iban á conmover á la Europa.

Despues de haber arrebatado á Dinamarca los ducados del Elba, Prusia y Austria arreglaron, por medio del tratado de Gastein, la suerte de su fácil conquista; pero la situacion de los ducados reclamaba un arreglo ulterior, arreglo en que no podian convenir las dos potencias invasoras, y esta diferencia de miras y esta diversidad de aspiraciones habian creado, al principiar el año de 1865, una multitud de corrientes de diverso y hasta contrapuesto sentido en la opinion pública de Alemania, llevando la confusion hasta un grado peligroso.

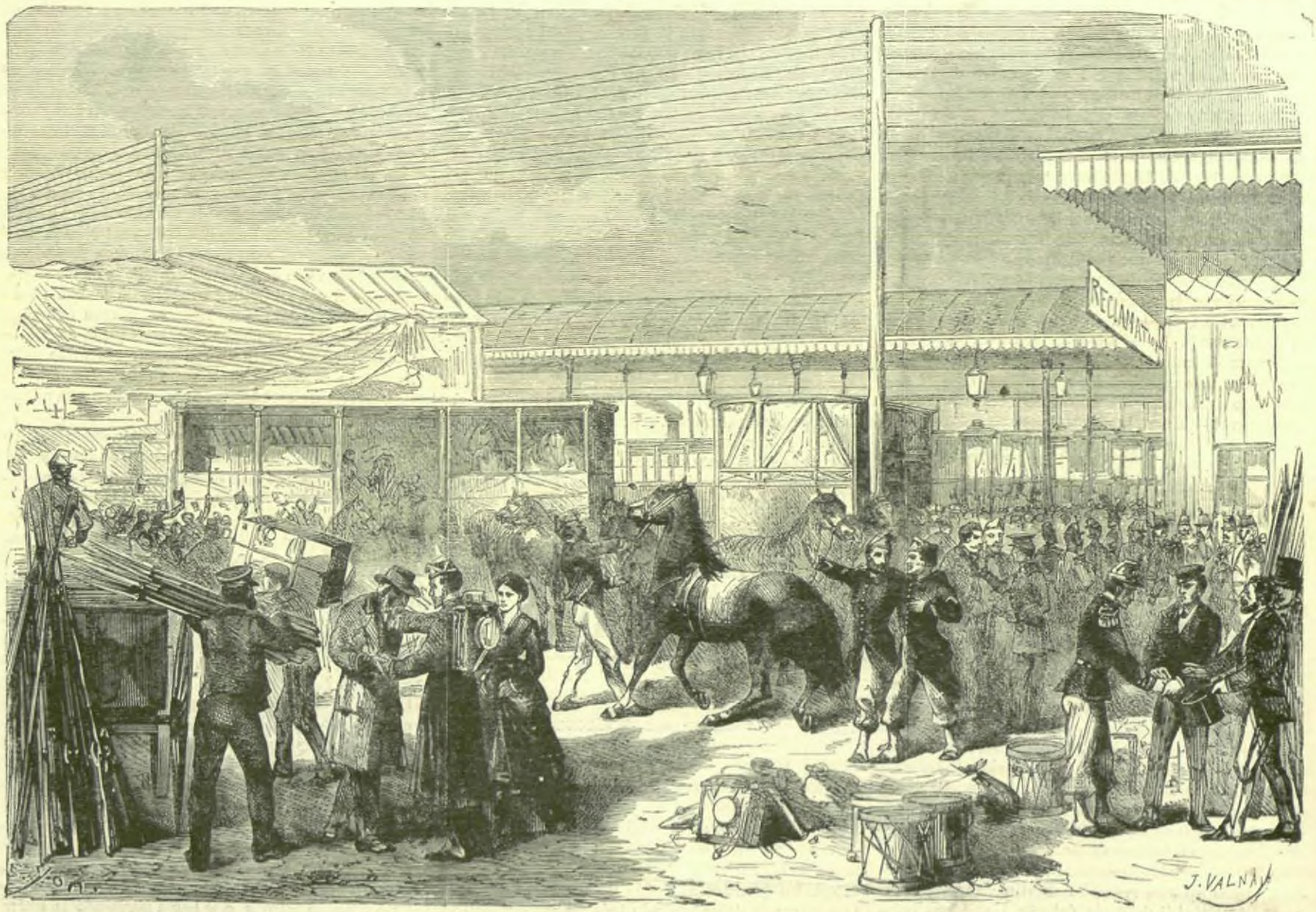
Un solo punto estaba claro, y era la insuficiencia del antiguo pacto federal y la necesidad urgente de una reforma; mas acerca de la solucion no era posible entenderse. Querian unos el estado centralizado bajo la hegemonía prusiana, al paso que otros pedian una confederacion con el Austria ó sin ella, y otros, en fin, aspiraban á constituir una república á la manera de los Estados-Unidos. Pero todas estas eran opiniones sin carácter ni condiciones prácticas, y que no habian llegado á crear una agrupacion que les diese vida, puesto que, esceptuando el *National Verein*, á la sazon bastante desacreditado, puede decirse que no habia partidos en Alemania.

Despues de tantos cambios, no era posible esperar nada del Austria, mal constituida aun, en vías de trasformacion, y, por lo demás, ultramontana y retrógrada en más de un concepto. Prusia, más fuerte y más próspera, representaba mejor que Austria un estado moderno, y desde 1813, su desarrollo habia ido identificándose con el progreso de la Alemania; pero en el cumplimiento de lo que ella llamaba su mision histórica, existian aun demasiadas contradicciones. Si bien es cierto que la Prusia halagaba los deseos de reforma con sus críticas de la Dieta y su accion decidida en el asunto de los ducados, no lo es menos que inquietaba á los liberales con sus actos arbitrarios en Berlin y su falta de respeto y consideracion á los fueros del parlamento: por medio del Zollwerein y de las medidas económicas, habia comenzado la unificacion y agrupado los intereses; pero los alarmaba por su militarismo y por las tendencias absorbentes de su política. En una palabra, provocaba de una parte las esperanzas y de otra parte las destruia y aniquilaba. Los estados pequeños, ante tan anómala situacion, impotentes, aislados, temerosos, permanecian indecisos y á la espectativa.

En cuanto á Europa, que habia permitido la guerra de Dinamarca, no la preocupaba otra idea que la de la conservacion de la paz. Francia, la principal interesada en evitar un cambio de cosas en Alemania, se hallaba al parecer poco dispuesta á precaver las complicaciones que iban á surgir probablemente en la otra orilla del Rhin.

Esta que acabamos de trazar era la situacion en enero de 1866; era un estado de crisis, pero de crisis latente; y el público europeo, acostumbrado á ver la Alemania combatida por aquellas influencias y deseos contrarios, no tenia motivo alguno para presagiar un conflicto inminente. Veia al Austria molestada siempre por la Italia y absorbida en sus negocios húngaros, y á la Prusia que, en pleno conflicto parlamentario, tenia que contar con una oposicion tenaz y con el rey, á quien le repugnaba toda medida violenta. Fué, por lo tanto, una sorpresa para la opinion el ver á la Prusia (últimos de enero) acentuar su política, provocar más directamente al Austria, agitar de nuevo todas las aspiraciones alemanas y emprender una campaña contra la organizacion del cuerpo germánico.

Si el gobierno de Berlin estaba decidido á levantar la voz y hasta á romper las hostilidades, los pretestos no faltaban. En efecto, el convenio de Gastein (14 de agosto de 1865) habia arreglado solo en la apariencia la cuestion de los ducados; en realidad, las causas de desacuerdo seguian siendo las mismas, y se manifestaban por do quiera en los últimos meses de 1865. La Prusia queria anexionar, y el Austria se oponia; ésta apoyaba la candidatura del duque de Augustenburgo para gobernar los ducados del Elba, y aquella la eludia por todos los medios que estaban á su alcance; el general Manteuffell negaba á aquel príncipe la entrada del Slesvig, al paso que el general Gablenz le concedia la del Holstein; las reuniones y los grupos estaban prohibidos en Slesvig, y se los alentaba en Holstein, donde los derechos del pretendiente eran abiertamente proclamados. El tratado de 14 de agosto de 1865 separaba las dos administraciones, *sin perjuicio de los derechos recíprocos sobre la totalidad*



GUERRA.—SALIDA DE PARIS DE LAS TROPAS FRANCESAS PARA LAS MÁRGENES DEL RHIN.

DESPEDIDA DE UN JÓVEN Á QUIEN LE HA TOCADO LA SUERTE DE SOLDADO.

GUERRA.—DESTRUCCION DEL PUENTE DE KEHL POR LA PARTE DE LA FRONTERA FRANCESA.

REGRESO DEL SOLDADO AL SENO DE SU FAMILIA.

de los ducados. Esto habia dado márgen á que la Prusia se quejase al gabinete de Viena, y las relaciones se habian agriado; hasta que una reunion celebrada en Altona, y en la cual intervinieron los miembros del *National Verein*, pareció al gobierno de Berlin que colmaba la medida, y decidióse por una reclamacion más enérgica.

En 25 de enero de 1866, M. de Bismarck dirigió á M. de Werther, ministro plenipotenciario de Prusia en Viena, un despacho en que esponia todos los agravios de su gobierno contra el Austria, con motivo de su conducta en Holstein y en Francfort. Durante los meses de enero y febrero cruzáronse varias notas entre Viena y Berlin, y la cuestion iba tomando cada dia un carácter más acerbo. Los armamentos habian empezado por ambas partes.

Los gobiernos secundarios, escitados por el Austria, arrastrados por el hábil ministro de Sajonia M. de Beust y espantados por el rey de Hannóver, á quien amenazaban más que á otro alguno las ambiciones de la Prusia, preparáronse á proteger la Confederacion. No se ignoraba en Berlin que la Prusia iba á tener contra ella las numerosas individualidades cuya vanidad é intereses hallaban una satisfaccion en la multiplicidad de los Estados y de las córtes; que el espíritu federalista de los pueblos no estaba preparado aun á acabar con la division; que todos los liberales alemanes desconfiaban del gabinete prusiano, estrechamente unido con el partido de la *cruz*, y que la Prusia, reducida á los recursos que le proporcionaba una poblacion de 17 millones de habitantes, no podia pensar en vencer ella sola las fuerzas activas de toda Alemania, ejércitos y tesoros, unidas á las del Austria. El conde de Bismarck buscó, pues, un aliado, y no tardó mucho en encontrarlo.

La Italia no aguardaba más que una ocasion favorable para espulsar á los austriacos de Venecia. A pesar de las dificultades que resultaban de una organizacion harto reciente, su poblacion de 23 millones de almas le daban un ejército respetable, cuando menos por el número. Si la Italia carecia de recursos pecuniarios, en cambio el tesoro prusiano se hallaba abundantemente provisto. Las negociaciones, que habian empezado en enero, terminaron el 8 de abril de 1866 con un tratado de alianza ofensiva y defensiva, á cuya realizacion no opuso el gabinete de las Tullerías la menor dificultad. Desde aquel dia, Italia comenzó á concentrar sus tropas sobre el Mincio, y Garibaldi reorganizó sus partidas cerca de la frontera del Tirol austriaco. El gabinete de Viena protestó. La Mármora, ministro de relaciones estranjeras del nuevo reino, respondió que, como los armamentos que el Austria preparaba podian lo mismo amenazar la unidad incompleta de la Italia, que dirigirse contra la ocupacion prusiana del Slesvig, Italia no hacia otra cosa que ponerse á la defensiva.

Sin embargo, el concurso de la Italia no bastaba para tranquilizar al ministro prusiano, que veia bien que el éxito de sus planes dependia de la actitud que tomasen las potencias limítrofes de la Prusia, es decir, la Rusia y la Francia, interesadas en los cambios que pudieran operarse en sus fronteras. Cierto es que ambas naciones, lo mismo que Inglaterra, habian dejado que la cuestion de los ducados dinamarqueses, europea en su origen, se convirtiese en cuestion puramente alemana y engendrase el conflicto actual; ¿pero aceptarian con la misma indiferencia un cambio en la situacion de Alemania, capaz de sustituir á la inercia forzosa de la Confederacion germánica la actividad de una potencia jóven é inteligente? Esto era lo que importaba saber al conde de Bismarck. No le costó grandes esfuerzos el persuadir á la Rusia de que el engrandecimiento de la Prusia no la amenazaba directamente, antes por el contrario, que un Austria poderosa era el mayor obstáculo á la fusion de los pueblos slavos bajo la bandera de la Rusia, así como á la union de los Estados germánicos bajo la bandera prusiana, y que en Constantinopla, lo mismo que en los principados del Danubio, las pretensiones del Austria salian al paso á las pretensiones de la Rusia, en tanto que la Prusia, más apartada y más desinteresada en estas cuestiones, mostrábase más fácil de manejar. Por otra parte, satisfecha de la conducta que la Prusia habia observado en el Gran Ducado de Posen durante la insurreccion polaca, la córte de Rusia no perdonaba en cambio al gabinete de Viena la oposicion que en Galitzia habia hecho á la política moscovita.

Decíase que el gobierno francés se manifestaba menos tratable, y que procuraria impedir una guerra cuyo resultado no podia serle ventajoso en ningun caso. Era evidente que si el Austria y la Confederacion llegaban á triunfar, la política francesa en Italia recibiria un gran golpe, y que por otra parte, con el engrandecimiento de la nacion prusiana, las intenciones ó los proyectos que se atribuian al gobierno francés acerca de las provincias rhinianas y de la Bélgica se hacian casi irrealizables. En todo caso, la inmovilidad de la Alemania con una organizacion completamente federativa habia de ser mucho menos molesta para la Francia que la actividad de un gobierno semi-unitario.

En el viaje que Bismarck hizo á Biarritz, al espirar el año de 1865, se consagró sin duda á inculcar otras ideas en el ánimo de Napoleon III. ¿De qué argumentos se valió para conseguirlo? Punto es este que ha quedado oscuro, dejando un vacío en la historia contemporánea. ¿Presentó la Alemania entera arrastrada hácia la unidad de una manera tan irresistible que la buscaria hasta en la revolucion? ¿Añadió que la monarquía prusiana subordinaria sus propios intereses á las aspiraciones patrióticas de la Alemania, de las cuales no se separaria jamás? ¿Dió á entender que, prometiendo la política prusiana el Veneto á la Italia, el gobierno francés no podia mostrársele hostil sin renegar del principio de las nacionalidades que él habia proclamado y aplicado? ¿Desenvolvió la idea de que la creacion de una potencia fuerte, activa, unida, en la Europa Central, contribuiria un dia dado á atajar los progresos de la Rusia hácia el Sur y el Occidente, si llegaban á ser demasiado amenazadores? Sea lo que quiera, todo induce á suponer que Birmarck, al salir de Biarritz, llevaba la certidumbre de que el gobierno francés veria sin sentimiento la alianza de Prusia é Italia contra Austria, y que no trataria de oponerse á unos proyectos cuya estension y consecuencias, segun parece, nadie preveia á la sazon. En aquel momento la Prusia no manifestaba sin duda más deseos que obtener rectificaciones de fronteras con algunas leves adquisiciones territoriales que enlazasen las provincias rhinianas al resto de la monarquía. Vino aun en ayuda del astuto Bismarck la opinion universalmente acreditada de que el Austria, potencia militar de primer órden, secundada por los demás Estados alemanes, se hallaba en disposicion de hacer frente á Prusia y á Italia. Cuando la guerra hubiese durado ya bastante tiempo, no dejaria de presentarse coyuntura para que alguna potencia europea, interponiendo su mediacion, impusiese á los dos adversarios debilitados una trasformacion del mapa de Europa.

En aquel momento, la opinion pública en Francia no se inclinaba hácia la guerra. La crisis industrial y financiera, cuyos efectos duran todavía, empezaba á hacerse sentir. En vano la oposicion del Cuerpo legislativo trató de demostrar el peligro de las ambiciones prusianas: ni la Cámara ni el gobierno se dejaron convencer, y el emperador anunció públicamente su deseo de conservar la neutralidad en un conflicto cuyo resultado habia de ser aniquilar los últimos restos de los tratados de 1815.

Tan luego como la alianza entre el gobierno prusiano y el de Italia fué un hecho consumado, los gabinetes de Florencia y Berlin obraron con más seguridad, y cual si hubiesen estado ciertos de la aprobacion del resto de Europa. El conde de Bismarck, no solo se negó á oir las reclamaciones relativas al Holstein, sino que, mientras la Prusia y la Italia se armaban á toda prisa, tomó pretesto de los armamentos del Austria para acusar al gabinete de Viena de ser el primero que amenazaba la paz. Respecto de la cuestion de los ducados, no queria someterla ya á la decision de la Dieta; pues esta, segun él, no representaba otra cosa que la política personal de los soberanos y permanecia estraña á los deseos, así como á las necesidades de las poblaciones germánicas. Bismarck proponia una reforma radical; queria un Parlamento aleman cuyos individuos fuesen elegidos por el sufragio universal, y que preparase las bases de una nueva Constitucion federal más en armonía con las ideas modernas. Semejante proposicion podia atraer al gabinete prusiano la fraccion liberal de la Cámara de Berlin y resucitar en su favor las simpatías del *National-Verein*.

El Austria sintió el golpe. M. de Mensdorff no se atrevió á desechar el plan de la Prusia, y propuso transacciones y aplazamientos; pero la cuestion de la reforma electoral estaba planteada demasiado claramente para no exigir una solucion inmediata. Así lo comprendieron ambas partes, y en vez de suspender activaron los preparativos de guerra. En Venecia, el ejército italiano ocupaba ya el Mincio (mayo de 1866) y el Austria reforzaba las fortificaciones del Cuadrilátero. No parecia ya posible una tentativa de conciliacion.

El gabinete francés la probó, sin embargo. Á invitacion suya, los gabinetes de Lóndres y de San Petersburgo concertaron con él un programa que debia someterse á la aprobacion de los interesados, y acerca del cual deliberaria despues una conferencia. Este programa versaba esclusivamente «sobre la cesion del Véneto, sin perjuicio de las compensaciones (no indicadas) para el Austria, y garantía de los Estados del Papa,» sobre la suerte de los Ducados del Elba, y sobre la reforma de la Confederacion germánica en lo que respecta al equilibrio europeo. La Italia no podia menos de ganar en este nuevo arreglo, y la Prusia no podia perder nada: así que ambas aceptaron estas bases de discusion al mismo tiempo que continuaban los armamentos; pero el ministro de Relaciones estranjeras de Austria, sin desechar la proposicion, pidió «que se escluyera de las deliberaciones toda combinacion que tendiese á dar á una de las naciones invitadas un engrandecimiento territorial ó un aumento de poder.»

El mismo dia que tenia lugar esta respuesta (1.º de junio), la Dieta germánica se hizo cargo de la cuestion de los Ducados y declaró que esta cuestion, lo mismo que la de la reforma electoral, asuntos esclusivamente alemanes, no debian ser objeto de las discusiones de la conferencia. En vista de tan categórica determinacion, lord Clarendon consideró inútiles negociaciones ulteriores, y ni el príncipe de Gortchakof, ni M. Drouyn de Lhuys insistieron por más tiempo.

Prusia é Italia, preparadas ya, comenzaron las hostilidades.

En 11 de junio el general prusiano Manteuffel invadió el Holstein; ocupó á Itzehoe, donde se hallaban reunidos los Estados, cerró la Cámara, dispersó la reunion, mandó hacer algunas prisiones, y so pretesto de restablecer el gobierno comun, despidió á todos los empleados augustenburgueses. El general Gablenz se retiró sobre Hamburgo, y entró en Austria por el Hannover y Cassel. El enviado austriaco notificó el 11 á la Dieta estas medidas, cuyo castigo reclamó en virtud del artículo 19 del acta federal de Viena, y propuso, por consecuencia, el movilizar todos los cuerpos federales que no perteneciesen á la Prusia.

Al dia siguiente, las relaciones diplomáticas quedaron rotas entre las dos potencias por el llamamiento de los embajadores.

En 14 de junio, dia señalado para la votacion de la proposicion austriaca, ésta fué adoptada y decretada la movilizacion. Despues de esta célebre votacion, el enviado prusiano, que desde el principio del debate habia recusado la competencia de la Asamblea federal, declaró que su gobierno consideraba roto el pacto de aquel instante, y que obraria en su consecuencia, añadiendo que la unidad nacional no dependia de formas transitorias; terminó diciendo que su mision cerca de la Dieta habia concluido, y se retiró.

Aguardábase la votacion del 14 de junio con extraordinaria ansiedad; desde la disolucion del Santo Imperio, ningun suceso tan grave habia tenido lugar en Alemania. Todo el mundo comprendia su importancia, pero nadie era capaz de prever sus consecuencias, y el resultado de la votacion no era el más á propósito para apaciguar las inquietudes. El acto del 14 de junio tuvo, no obstante, un efecto inmediato: desvaneció los matices de opiniones y forzó á los partidos á tomar una resolucion, no quedando más que dos de todas las fracciones en que aquellos se dividian. Tratábase de la unidad, que se hallaba ligada á la victoria de la Prusia, y fué necesario pronunciarse en pró ó en contra de esta potencia: ella era el instrumento y se imponia, y á despecho ó no, los unitarios tenian que seguirla, sin perjuicio de combatirla más adelante. Despues de todo, por separados que estuviesen en el interior, habia un punto en que todos los partidos con-

venian: el temor de la ingerencia estranjera y de un desmembramiento de la Alemania. Todas las miradas se dirigian hácia la nacion francesa.

El conde de Bismarck no habia logrado moderar la opinion sino mediante la promesa de una neutralidad desinteresada de la Francia. Siquiera no existiese ningun compromiso, como sucesos posteriores lo han probado, el ministro prusiano no titubeó ni un instante en desguarnecer desde principios de junio la frontera del Rhin, no dejando para guardar el Noroeste de la monarquia y hacer frente á los ejércitos federales más que tres divisiones, y estas aisladas: increible temeridad que sirvió admirablemente sus planes.

En este tiempo apareció la carta del emperador Napoleon á M. Drouyn de Lhuys, en la cual se admitian las tendencias prusianas, si bien fijándoles un límite: la Alemania vió en este documento un estímulo á las ideas nuevas, al par que una confirmacion del discurso de Auxerre. En el estado de los negocios, la impresion fué en definitiva favorable á la Prusia.

El conde de Bismarck era dueño del presente, y era preciso no perder tiempo. En 15 de junio, la Prusia notificó al Hannóver, á la Hesse electoral y á la Sajonia, que si en el término de doce horas no se retractaban de la votacion de la Dieta y aceptaban la proposicion de reforma, poniendo al mismo tiempo sus ejércitos en pié de paz, serian considerados como enemigos. Los tres gobiernos se negaron á desarmar, y el 16 de junio fueron invadidos sus territorios.

La Sajonia dió inmediatamente parte á la Dieta y pidió que se adoptasen en el acto medidas represivas y que el Austria y la Baviera, en particular, fuesen conminadas á defender contra la Prusia los Estados confederados: los enviados de Austria y Baviera declararon que sus gobiernos estaban dispuestos á obrar inmediatamente.

Esta proposicion de la Sajonia fué adoptada, y la Prusia, considerándola como una declaracion de guerra, mandó notificar á los jefes de las avanzadas austriacas el principio de las hostilidades. Al ejército tocaba ahora terminar lo que la política habia preparado, si no con lealtad, con notable fortuna.

La campaña de Bohemia, concluyendo con la célebre jornada de Sadowa, iba á trasformar, ante la Europa atónita, la manera de ser de Alemania; iba á arrebatar al Austria el cetro de la supremacía germánica para entregárselo á Prusia, nacion más homogénea, mejor constituida y cuya política astuta, pero enérgica y consecuente, la hacian más apta para atraerse los Estados pequeños de la casi disuelta Confederacion, á pesar de las antipatías y fundada desconfianza que inspiraba por do quiera el gobierno prusiano.

De esta mudanza súbita y trascendental tenia que resultar inevitablemente un cambio en la política de las potencias europeas, cambio que si no se echó de ver en los primeros momentos, comenzó á acentuarse tan luego como la Europa occidental, recobrada de la sorpresa de Sadowa, advirtió toda la importancia del hecho que acaba de consumarse por su incalificable imprevision, y pudo medir la profundidad del abismo abierto ante sus plantas con la aparicion de un nuevo coloso en el Norte, que podia ser lo mismo valladar que auxiliar complaciente del temible moscovita.

La cuestion de Oriente, mucho más complicada y amenazadora para la Europa occidental: esto es lo que significará el triunfo de la Prusia en Sadowa. La política de los Bonapartes, estrecha, mezquina y personal, como siempre, no supo ver el peligro, ó si lo vió fué ya demasiado tarde, y despues de haber contribuido á crearlo. Todos los esfuerzos, todos los sacrificios que Francia tendrá que hacer despues de Sadowa, á fin de enmendar una falta de su gobierno, serán inútiles; la Prusia seguirá creciendo, fortaleciéndose y amenazando al Occidente, y por último, la nacion francesa tendrá que arrojarse á los campos de batalla y derramar á torrentes su sangre para borrar la obra de Bismarck y Napoleon III.

(Se continuará.)

J. M. y L.

LA PARTIDA DEL QUINTO.

Entre las escenas dolorosas que forman los eslabones de la cadena de la vida, pocas tendrán un colorido más poético y sentimental que las que se representan en los pueblos y aldeas los dias en que se celebra la quinta y en que tiene lugar la partida del soldado.

El jóven labrador que es la alegría de una madre cariñosa; el activo auxiliar de un padre anciano; el que luce en la plaza del pueblo su agilidad, su destreza y su donaire, ya corriendo un novillo, ya arrojando con robusto brazo una pesada barra, ya requebrando á las mozas del lugar, va á abandonar el hogar doméstico, va á partir á la guerra, va á servir á su pátria y á sacrificarla sus más dulces afectos, su bienestar, y, tal vez, su vida.

La suerte le ha escogido para que ingrese en nuestro brillante ejército, y es preciso resignarse á todo, arrostrar los peligros de las futuras campañas, y correr á buscar la gloria de los combates.

Pero la madre, en el momento de dar á su hijo querido el abrazo de despedida, que no sabe si será el postrero, no puede contener sus lágrimas, no sabe ahogar los sollozos de su angustiado corazon, y olvidada de la pátria, y despreciando las glorias de los héroes, prorumpe en ayes y desconsoladores lamentos.

Una familia rodea entonces al nuevo soldado, y le colma de caricias y de bendiciones, y le despide, al fin, con el llanto más amargo y con el dolor más profundo.

En esta tiernísima despedida solo el jóven quinto es el que se muestra animoso; solo en su frente brilla la confianza y la alegría; solo de sus lábios se escapan frases consoladoras y promesas que no sabe si se cumplirán, porque su imaginacion juvenil, traspasando los horizontes, le hace soñar con las brillantes glorias que le aguardan, con las alegrías de la vida militar, los triunfos que ha de conseguir y los laureles que lucirá entre sus camaradas al regresar á su querida aldea.

Y, sin embargo, acaso tambien su corazon se halla combatido por una inmensa pena; acaso al abandonar el lugar que le vió nacer, deja en él la dulce esperanza que fuera el encanto de su existencia.

Pero es preciso partir: ha llegado el momento, y entonces, embriagado con una falsa alegría, se desprende de los brazos de su madre y hermanos, envia un tierno adios á su amada, y se aleja de la aldea y de los campos que tantas veces recorrió en los felices dias de su infancia.

Un anciano le acompaña á la capital de la provincia, donde ha de verificarse la entrega de los quintos. Es su padre. El anciano quiere recordarle hasta el último momento las mismas doctrinas que siempre le inculcara, para que sea honrado, obediente y generoso.

. . . . . .

Han pasado algunos dias.

Es domingo, y el sol se ha ocultado ya en el horizonte.

La casa del quinto ha perdido su alegría y su animacion: allí solo se oyen hondos suspiros; allí solo se aspira la atmósfera del dolor.

En tanto, algunos mozos del pueblo, que quedaron libres en la pasada quinta, rondan por las calles, entonando alegres canciones, cuyos ecos vienen á herir el oido de una hermosa niña de quince años, que á la sazon se halla asomada á la ventana de su casa.

¡Ay! Entre aquellas voces no resuena la de su amante.

Aquel canto encierra para ella un tristísimo recuerdo. Tambien el jóven soldado que partió habia rondado á la niña hacia muy pocas noches, despidiéndose de ella con esta copla popular:

«¡Cuántas veces, vida mia,
te asomarás al balcon,
y te quitarás llorando
al ver que no paso yo!»

Esta copla era un triste vaticinio que en aquel entonces se cumplia.

La pobre niña se retiraba de la ventana, buscando un rincon de su aposento para llorar amargamente la ausencia de su prometido.

LA VUELTA DEL LICENCIADO.

Desde la partida del quinto han pasado siete años.

Siete años de pena y abatimiento para sus padres y para los que no olvidaron el cariño que profesaban al ausente.

Pero llega el dia en que una carta les anuncia el regreso del licenciado.

No es posible describir el júbilo y la impaciencia de aquellos mártires que esperan compensar con la alegría inmensa de un dia las inquietudes y pesares que les afligieron durante siete años.

Desde el momento en que reciben tan fausta nueva hasta la llegada del veterano, son para ellos eternas las horas que trascurren, tan largas como los siete años de sus padecimientos.

Mas al fin el licenciado entra en la casa de sus padres preguntando por la patrona, entonces es recibido tambien con lágrimas, pero no lágrimas de amargura, sino de alegría y de felicidad inmensa.

Aquel jóven imberbe y rústico que partió de la aldea en un aciago dia, es ya un hombre bizarro, de poblado bigote y ademan resuelto; trae pantalon encarnado y gorra de cuartel; sobre su blusa nueva, ostenta algunas cruces de San Fernando ganadas en los campos de batalla, y en un cañon de hoja de lata, suspendida de una lujosa cinta de vivos colores, trae la licencia absoluta y el honroso testimonio de sus servicios y de sus hazañas.

Sus hermanos apenas le conocen, y su anciana madre, al oprimirle entre sus brazos, cree abrazar á un héroe digno de respeto y de admiracion.

¡Cuántas nuevas tiene que contar éste á sus amigos! ¡Qué pintoresca es la relacion de sus privaciones, de sus trabajos, de sus combates, de sus heridas y de sus victorias! ¡Cuántas son las impresiones que ha esperimentado en los pueblos y ciudades que ha recorrido! ¡Qué interminable y amena es, en fin, la historia de sus campañas!

La satisfaccion se refleja entonces en los semblantes de los que forman su auditorio, y el cuadro que ofrece aquella dichosa familia es superior al boceto que pueda trazar el más inspirado pincel.

No tarda en aparecer loca de alegría á la presencia del recien llegado aquella niña hermosa que tan amargamente llorara su ausencia, permaneciendo fiel al hombre á quien entregó su corazon. Aquella niña es ya una mujer: su hermosura no se ha marchitado, á pesar de que en su agraciado semblante se advierte el sello de la melancolía. Pero su amante no la olvidó, y buen testimonio de su cariño es el pañuelo de seda y los zarcillos de coral que la presenta como elocuente protesta de amor y de fidelidad.

En aquel dichoso momento huyen todas las penas y renacen todas las esperanzas. Los padecimientos de aquellos sencillos aldeanos alcanzan la merecida recompensa, porque desde aquel entonces se inaugura para todos una nueva época de felicidad. ¡Justa compensacion de las horas de mortal agonía que ya pasaron!

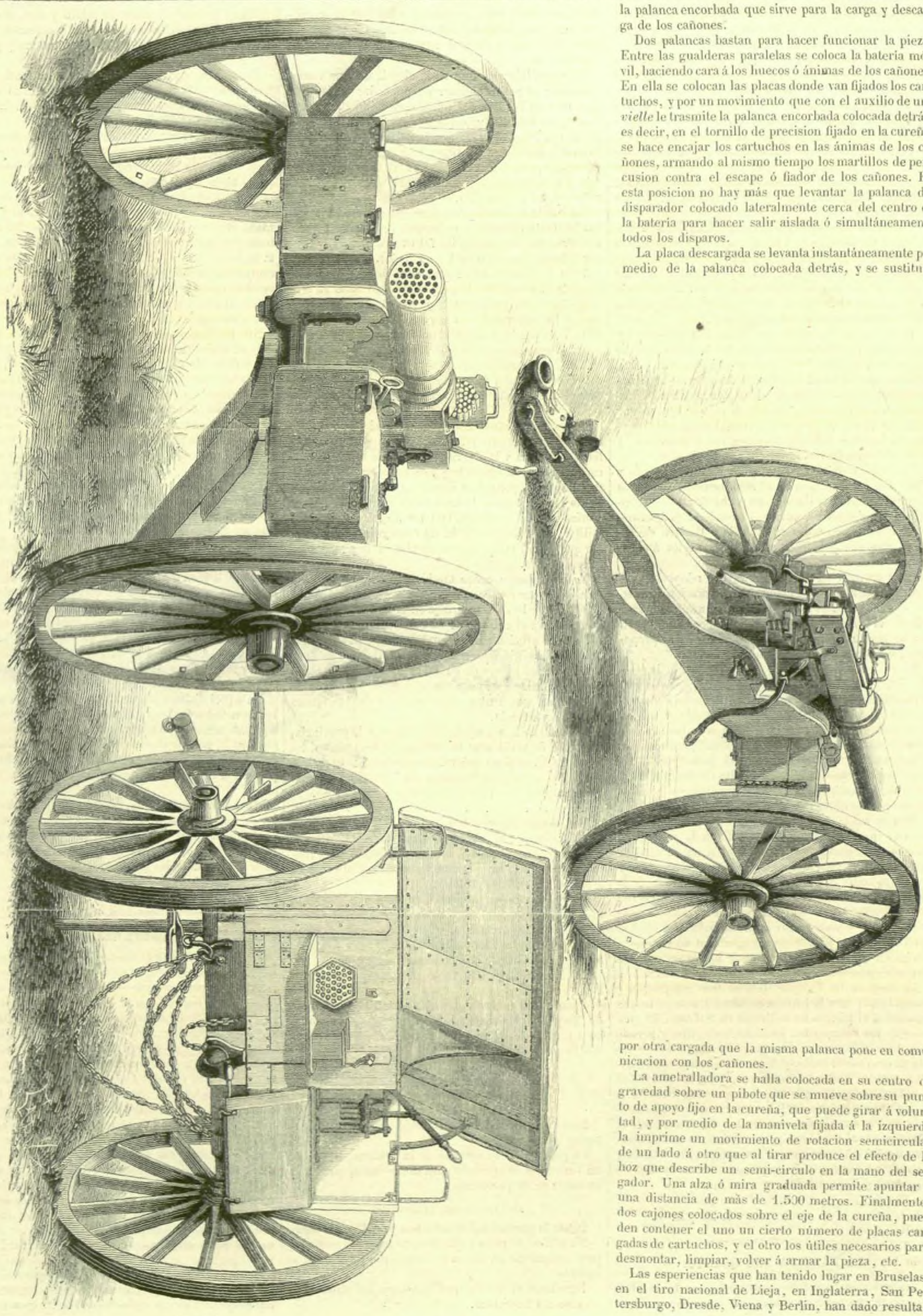
¡Dichosos aquellos que, despues de haber derramado su sangre en defensa de la pátria, vuelven á sus modestos hogares con la conciencia tranquila y pueden allí consagrarse al bienestar de sus ancianos padres y á los inefables goces de la familia!

F. García Cuevas.

LAS AMETRALLADORAS.

No siéndonos posible describir hoy las nuevas ametralladoras que emplea el ejército francés en su guerra contra Prusia, porque su mecanismo es un secreto que aquella nacion guarda cuidadosamente, vamos á esplicar el sistema de las ametralladoras que usan los ejércitos de Austria, Prusia, Inglaterra y Bélgica.

Esta máquina de guerra, inventada por Mres. Cristophe y Montigny, cuyo diseño damos entre los grabados de nuestro número, es el resultado de una ingeniosa aplicacion del sistema de carga por la culata, combinada con la reunion de cierto número de cañones. El modelo que hoy ofrecemos es de una ametralladora de 37 cañones, cada uno de los cuales puede hacer trece disparos por minuto, resultando que en este corto tiempo puede arrojar 481 balas. Su aspecto es el de un pequeño cañon de campaña, con la diferencia de que éste, bajo su forma cilíndrica contiene los 37 cañones de acero fundido, rayados y del calibre de 10 á 14 milímetros y algunos de mayor calibre; unidos todos estos cañones formando un haz, tienen en su parte esterior un cilindro de hierro que les sujeta. En la prolongacion de éste, por la parte de atrás, se encuentran dos gualderas paralelas aseguradas en sus estremidades por coginetes de bronce que sostienen



LAS AMETRALLADORAS.

la palanca encorbada que sirve para la carga y descarga de los cañones.

Dos palancas bastan para hacer funcionar la pieza. Entre las gualderas paralelas se coloca la batería móvil, haciendo cara á los huecos ó ánimas de los cañones. En ella se colocan las placas donde van fijados los cartuchos, y por un movimiento que con el auxilio de una *vielle* le trasmite la palanca encorbada colocada detrás, es decir, en el tornillo de precision fijado en la cureña, se hace encajar los cartuchos en las ánimas de los cañones, armando al mismo tiempo los martillos de percusion contra el escape ó fiador de los cañones. En esta posicion no hay más que levantar la palanca del disparador colocado lateralmente cerca del centro de la batería para hacer salir aislada ó simultáneamente todos los disparos.

La placa descargada se levanta instantáneamente por medio de la palanca colocada detrás, y se sustituye por otra cargada que la misma palanca pone en comunicacion con los cañones.

La ametralladora se halla colocada en su centro de gravedad sobre un pibote que se mueve sobre su punto de apoyo fijo en la cureña, que puede girar á voluntad, y por medio de la manivela fijada á la izquierda la imprime un movimiento de rotacion semicircular de un lado á otro que al tirar produce el efecto de la hoz que describe un semi-círculo en la mano del segador. Una alza ó mira graduada permite apuntar á una distancia de más de 1.500 metros. Finalmente, dos cajones colocados sobre el eje de la cureña, pueden contener el uno un cierto número de placas cargadas de cartuchos, y el otro los útiles necesarios para desmontar, limpiar, volver á armar la pieza, etc.

Las esperiencias que han tenido lugar en Bruselas, en el tiro nacional de Lieja, en Inglaterra, San Petersburgo, Dresde, Viena y Berlin, han dado resulta-

EL CONDE DE BISMARCK,

GRAN CANCILLER DE LA CONFEDERACION DE LA ALEMANIA DEL NORTE.

dos convincentes de que esta formidable máquina de guerra, utilizable para defensa de las plazas fuertes, ofrece grandes medios de destruccion, y no solo ha sido adoptada por las naciones citadas, sino en otras, entre las que citaremos la China, cuyo imperio ha hecho algunos pedidos de ametralladoras.

Las relaciones internacionales han dado á conocer en diferentes paises el mecanismo de estas máquinas inventadas por Cristophe y Montigny, notables por su sencillez y precision.

La desviacion media de los proyectiles en una descarga de 37 tiros es de 1,28, por una distancia de 700 metros. Á 450 metros la separacion no es más que de 0,77, y así sucesivamente. Á 300 metros se puede acribillar un blanco de 18 metros cuadradros, y la fuerza de penetracion á 600 metros, á través de piezas de madera, es próximamente de 25 centímetros.

El proyectil pesa 37 gramos, la carga de pólvora es de 6 ó de 8 gramos. Esta última cantidad es la que debe emplearse segun el consejo de los inventores.

La ametralladora de 37 cañones pesa 180 kilógramos sin la cureña, y puede manejarse por dos hombres; más en Viena se han hecho esperiencias en diciembre de 1869, de las cuales ha resultado que para obtener un fuego más rápido, ó sean 481 balas por minuto, se necesitan cinco hombres al servicio de cada pieza.

El armon contiene de 48 á 56 cajas ó recámaras cargadas y dos cajones que contienen 16 placas cada uno, guarnecidas de sus cartuchos. La ametralladora, por tanto, lleva 2.368 cartuchos. Una bateria de ocho ametralladoras podria lanzar sobre una columna de ataque, 4.048 proyectiles por minuto.

DESTRUCCION DE UN PUENTE DE BARCAS

SOBRE EL RHIN, EN KEHL.

La historia de la guerra franco-prusiana ha comenzado ya á consignar en sus desastrosas páginas la destruccion de dos magníficos puentes situados en Kehl sobre el Rhin.

El primero servia de sobladura á los caminos de hierro franco-alemanes, y habia sido construido hace pocos años: tenia 305 metros de longitud, y era notable por su solidez y belleza.

El segundo es el puente de barcas destinado para el paso de los carruajes y los peones; se componia de 44 gabarras, y aunque no tan bello como el anterior, reunia condiciones de solidez y belleza.

El dia 16, hácia el medio dia, comenzaron los badeneses de la frontera alemana á desarmar este puente de barcas que hacia largos años enlazaba fraternalmente á los moradores de Strasbourg y de Kehl, la mitad del puente quedó deshecha, y como el paso quedaba interceptado, los franceses se ocuparon en la tarde del mismo dia en desarmar la otra mitad. Al anochecer no quedaban otros restos de esta via de comunicacion que los caminos de ambas riberas que terminan en el rio.

El mismo dia quedaron evacuadas las poblaciones ribereñas de la Foret-Noire. Á los rezagados se les obligó á entrar en Francia ó á dirigirse á la Suiza ó al Palatinado. Los dueños de hoteles y los comerciantes y moradores de las casas de recreo escalonadas en la ribera derecha del Rhin, se hallaban consternados.

Un tiempo bonancible ha favorecido estos trabajos de destruccion.

EMBARQUE DE LAS TROPAS FRANCESAS

EN LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO DEL ESTE, EN PARÍS.

Entre los animados cuadros que ha ofrecido la poblacion de Paris con motivo de los preparativos de la

guerra, no han sido los menos grandiosos y conmovedores los que presentaban hace pocos dias las estaciones de los ferro-carriles de aquella populosa capital. Notábase en ellas una febril actividad y un marcado entusiasmo patriótico. Innumerables wagones cargados de un inmenso material de guerra partian rápidamente y eran al instante renovados por otros en los que se acomodaban nuevos pertrechos y provisiones. La estacion del Este, sobre todo, se hallaba obstruida por numerosos cajones de armas, municiones y víveres; veíanse aquí y allí soldados, caballos, piezas de artillería y toda clase de bastimentos. Los soldados ocupaban los muelles interiores de la estacion y se iban colocando en los wagones por compañías, saliendo despues los trenes á todo vapor.

Ante aquel espectáculo no podia dominarse la emocion de los corazones. *¡Au revoir!* esclamaban algunos despidiéndose de aquella juventud valerosa que inflamada por un patriótico espíritu, corria á derramar su sangre en defensa de la honra nacional.

La guerra, en medio de sus desastres y de sus horrores, ofrece escenas conmovedoras que ponen muy en relieve los nobles y generosos sentimientos de los que por su pátria corren al sacrificio con la sonrisa en los labios y el heroismo en los corazones.

DESCRIPCION DE GRANADA

POR LOS AUTORES ÁRABES.

(CONCLUSION.)

II.

Para sello y corona de todas estas memorias y noticias de Granada, citaré todavía á Ibn Aljathib, el cual hizo otra notabilísima descripcion de su pátria en prosa rimada y estilo poético. Voy á reproducirla aquí aclarando en cuanto sea posible muchos pasajes que apenas pueden entenderse por su estilo hinchado, metafórico y oscuro.

Segun este autor, la ciudad de Granada era una córte excelsa y magnífica sobre toda alabanza y ponderacion, fatigando y reduciendo á la impotencia el ingenio y la lengua que quisieran emplearse en su descripcion y elogio. Su hermosura era inmutable. En cuanto á la belleza de su sitio, superaba á toda descripcion, no pudiendo imaginarse disposicion más acertada que la suya, ni una tierra más embellecida por el arrayan y los plantíos, por la variedad de sus sendas y caminos, y por la multitud de sus preciosos regalos. Su trono se mostraba resplandeciente de gloria y dominaba sobre las regiones, y su divan se veia escrito con caracteres de liberalidad y ciencia. Su ambiente era apacible y templado, defendiéndola los montes del viento austral, y asegurándola contra las epidemias y contagios. Estendíase á la parte setentrional, y reunia todos los requisitos de la perfeccion. Blancos raudales bajaban de sus alturas sobre los arenales, y se dilataba delante de ella una vega que ostentaba el esplendor de inmarcesibles delicias, y cuya frondosa cabellera rizaban los céfiros. Surcábanla las aguas del rio (1), semejantes á un brillante dragon que al morder las colinas de su ribera, dejaba salpicadas sus frentes, que engendraba á su paso por derecha é izquierda la serpiente de numerosos arroyos, y que ceñia el cuello de la ciudad con un collar de pintadas guijas semejantes á preciosas perlas, dejando á la tierra cubierta de un verdor que daba envidia al vergel del cielo, á las flores desnudando su diente con suave sonrisa, y mostrando, en fin, la vida del mundo con todas sus seducciones. Á esta pomposa descripcion del rio, añade el autor los siguientes versos:

«A saber: un rio que se derrama desde los collados sobre la Alhambra con un ímpetu semejante al de los peregrinos que bajan del monte Arafat (2).

»Despues, al reposar en la llanura, surcándola, hiende su anchurosa túnica.

»Cuando corre con velocidad, semeja una espada aguda y bruñida, y cuando detiene sus giros, una ancha armadura.»

(1) El Genil, que naciendo en una umbría de Sierra-Nevada, llamada en lo antiguo *Hotara Gihenna*, ó el Valle del Infierno, corre hácia Granada, recibiendo á su paso las aguas de muchos arroyos.

(2) Monte vecino á la Meca y muy frecuentado por los peregrinos.

Tenia Granada en sus contornos numerosas alquerías y jardines, de las cuales se veia rodeada como una madre de sus hijos, y gran copia de plantas con que tapizaba sus términos y adornaba su garganta á manera de collares, aromatizándose con los céfiros que la llevaban el perfume de las flores. Ceñíanla á manera de muros, ó más bien de brazaletes, las *almunias* y granjas reales, en donde se miraban colocados tálamos suntuosos para los esposos de los vergeles (3). Allí tomaba asiento el sultan de la primavera, es decir, la rosa, para pasar revista á las rebeldes (las otras flores), é interrumpia el silencio con una oracion el ruiseñor de la arboleda. Allí veian ondear mares de viñas que inundaban de dulces licores la comarca. Allí el cielo del mundo se adornaba, á la manera que el cielo con los astros, con torres dotadas tambien de canales y conductos para verter el agua. Allí soplaban vientos aromados, trayendo la memoria y esperanza del Paraiso para todo el que creia en las promesas divinas.

Ostentábanse en su Alhambra alcázares que sonreian con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas. Desde sus alturas, rebosando las aguas azules, arrojaban á larga distancia cascadas y arroyos. Allí competian los pregones del almuedrin para las oraciones matutinas con los tiernos acentos de la tórtola y de las jóvenes hermosuras, que solian levantarse con el alba, semejantes á lunas nuevas y lunas llenas.

Ejercia Granada con sus reyes el principado de la gloria en una dilatada jurisdiccion y en un recinto lleno de delicias y bellezas sin detrimento ni mancha alguna de mal. Escedia á toda metáfora é hipérbole con sus antiguas y venerables mezquitas, con sus canales que proporcionaban á las tierras perpétuo riego, con sus numerosos puentes y calzadas, con las comodidades y deleites lícitos que brindaba, con los brillantes rostros de las plantas y flores que guarnecian las orillas del rio, con sus imágenes de hermosura y gracia, con la abundancia y perfeccion de sus obras, y en fin, con su espectáculo, que superaba al de todas las regiones y llenaba los corazones de los creyentes con sentimientos de ternura y misericordia. En elogio de aquel suelo encantador añade Ibn Aljathib los siguientes versos:

«Es una tierra que Allah ennobleció con alteza y esplendor, abandonando en sus manos la rienda de la felicidad.

»Ella atesora copioso vino y mantenimientos deliciosos, que no basta á celebrar la lengua por lo estremado de su gloria feliz.»

Y más abajo:

«En todas sus bellezas hay un esplendor, que por todas partes y por todas maneras se ostenta admirable.

»Semejante á un verjel, que admira cuando principian á germinar en él sus plantas y cuando ya han brotado en él las yerbas y flores.

»Y pues eres testigo de su absoluta belleza, desecha cualquiera otra que te haya creado la fantasía.

»Te llenarán de admiracion (prosigue Ibn Aljathib) en cuanto ella abarca, la hermosura y gracia de las formas, la elegancia y perfeccion de las obras, los artífices y sus artefactos, en fin, hasta las ruinas abandonadas y los mendigos y sus harapos.»

Pero como no hay hermosura que no tenga algun defecto, Ibn Aljathib lamenta en Granada el inconveniente de su frio, que en el invierno apaga el calor y llama de la vida, impidiendo á veces á los lábios el devolverse las salutaciones; la escasez y penuria que solia sentirse en aquella ciudad, y se hacia más grave con la tasa de los comestibles; la oscuridad y descuido de las calles; el deterioro de los edificios que ya no podian sostenerse sobre los cimientos; las malas condiciones de las casas; el peligro de las continuas incursiones con que los enemigos la propinaban los cálices de la guerra; el malestar y angustias que todos sentian allí, lo mismo las personas menos acomodadas que las pudientes; lo pesado de los impuestos que arrojaba fuera la prosperidad; la poca afabilidad y cortesía de los habitantes para con los vecinos y forasteros; el precio escesivo de la madera y la cal; la interrupcion de la industria y del tráfico en las mayores necesidades; el reprensible abandono de los sepulcros y cementerios; la poca duracion de la vida; la murmuracion licenciosa que reinaba en las tertulias nocturnas y el menosprecio de los hombres respetables y distinguidos; la codicia inmoderada por los bienes rurales; la avaricia por guardar la plata y el oro, y hasta el agua y el fuego.

(3) Los sultanes y sultanas.

Concluye Ibn Aljathib esta descripcion de Granada implorando la misericordia de Dios por los errores que hubiese podido cometer de sus apreciaciones, y cita los dos versos siguientes del antiguo poeta Abulatahia.

«El mundo procura nuestra seduccion: Dios sea loado.

»Conspiran los hombres para desecharla; pero no vemos ninguno que la desechc.»

Entre los elogios que hacen de Granada los poetas árabes, citaré tambien algunos más notables.

Uno de ellos lo cantó en los dos versos siguientes:

«Granada no tiene rival ni en el Egipto, ni en la Siria, ni en el Irac.

»No es ella sino una esposa que sale á vistas, y aquellas regiones en su totalidad son su dote.»

El escritor Almaccarí, al celebrar en verso las bellezas y recuerdos de España, dedicó á Granada los siguientes:

«El *Andalús* es el verjel del mundo, que trae á la memoria la mansion de las dichas eternas.

»Principalmente Granada la brillante, la encantadora de rostro.

»Ella fué la que se llamó Damasco, y esto la da gran valía.

»Por haberse establecido en ella los pueblos de aquel pais, cuando apareció derrotada la infidelidad.

»Allí poblaron y pusieron una residencia que cura al enfermo de su dolencia.

»Con sus buenos olores, y sus aguas, y su ambiente, que destierra la insalubridad.

»Con sus verjeles que se agitan airosamente al canto de la paloma.

»Con su vega (marg) donde se ostenta un esplendor que pregona de continuo las alabanzas de Dios.

»Con sus alcázares brillantes, cuya hermosura es incompatible.

»Á Dios pluguiese yo supiera en dónde está el que fundó en Granada el reino poderoso.

»Y que me concediese en su Alhambra alguna parte de la gloria con que la adornó tan insignemente.

»¿Dónde está ya el wacir Ibn Aljathib que un dia dejó oir en ella su elocuente palabra?»

Tal fué Granada bajo la dominacion árabe. Posteriormente engarzada aquella perla en la riquísima corona de Castilla, el arte cristiano la embelleció con nuevos quilates de hermosura, y hoy, como siempre, exalta la imaginacion de los poetas y cautiva la admiracion de los viajeros.

F. J. SIMONET.

LOS ANUNCIOS.

Nada me complace tanto en mis ratos de ocio como recrear la vista en el variado espectáculo tipográfico, que diariamente ofrecen á mis ojos las cuartas planas de los periódicos más grandes, y por lo tanto de los periódicos más graves; porque es indecible el interés que me inspira y la satisfaccion que me causa esa série interminable de *Anuncios* que en amena diversidad de caracteres y en ingeniosa combinacion de grabados, arroja un dia y otro en repetidas ediciones á la curiosidad pública la actividad y el génio del hombre. Al ver tanta LIQUIDACION VERDAD, en las que encuentra el pobre los artículos más necesarios por la tercera parte de su precio, y el rico halla los caprichos del lujo casi de balde; al contemplar los innumerables específicos que triunfan de las más rebeldes enfermedades, asegurando al género humano una salud invencible y perpétua; al detenerme ante la profusion de maravillosos inventos con que la química repara los desperfectos que los años causan en las personas, deteniendo el rápido curso de las generaciones presentes en el apacible remanso de una juventud eterna, me parece que hemos vuelto á los primeros dias del Paraiso, ó lo que es más probable, que hemos tropezado con aquel rincon de la tierra donde no se muere nunca y al que ya hubo quien deseó ir á pasar el resto de sus dias.

Mas la viva complacencia que esperimento se vé interrumpida por una reflexion que me llena de duda.

Yo me pregunto: ¿Cómo hay séres que andan des-

nudos y viven hambrientos? ¿Cómo hay quien padece ya una enfermedad, ya otra? ¿Cómo hay quien envejece? ¿Cómo hay, en fin, quien se muere?

Porque la cosa es clara.

Apenas hay una tienda que no esté en *liquidacion*, apenas hay liquidacion que no ofrezca una rebaja monstruosa en el valor de sus mercancías.

GRAN BARATO de lienzo con un CINCUENTA por CIENTO de rebaja.

¡GANGA! ¡CUARENTA MIL PARES DE ZAPATOS á TRES REALES el pie!

¡DE BALDE! Gran surtido de ropas hechas CONFECCIONADAS por el mejor sastre de PARÍS. ÚLTIMA NOVEDAD.

¡SE DA DINERO ENCIMA!... Aquí se rifan toda clase de telas.

Ante semejante profusion, preciso es haber perdido la vergüenza para andar desnudos.

No es más cara la comida.

Tengo delante un anuncio en el cual leo:

«HUESPEDES. Se admiten á 6 reales con chocolate ó leche por la mañana, dos comidas y postres.»

Pero eso no es nada en presencia del *Of-Meat, verdadero estracto de carne para reemplazar el puchero.*

Ahí tienen las familias, los ejércitos y los pueblos el prodigioso *maná*, con que pueden pasar perfectamente alimentados el desierto de la vida.

No comprendo, pues, cómo hay séres que se mueren de hambre.

¿Y la salud?—¡Oh! en este punto la civilizacion ha hecho verdaderos prodigios.

LARTIGUE nos ofrece la maravilla de unas píldoras enemigas mortales de la *gota* y del *reuma*,, que hace treinta años curan radicalmente, las más veces, como lo prueban las observaciones publicadas por *Chomet, Double, Lisfranc, Volpeau, Miquel, Amadre, Latour.*

LAROSE se ingenia un jarabe de naranjas amargas que es á la vez *escitante, antinervioso, antiperiódico* y *reparador;* que recompone las funciones del estómago y activa la de los intestinos; que cura las numerosas indisposiciones precursoras de las enfermedades que el mismo disipa al nacer, y, ¡oh, prodigio! facilita las digestiones; que lo mismo es para un fregado que para un barrido, pues del mismo modo cura las *gastritis* que las *gastralgias;* que combate el empobrecimiento de la sangre, la *dispepsia*, la *anemia*, el *agotamiento*, la *inapetencia* y las *languideces.*

En caja ó en bote por 28, por 18 y hasta por 7 reales, nos ofrece HOLLOVAY un botiquin completo contra toda clase de enfermedades.

El doctor PADRÓ, por medio de una pasta ingeniosísima, nos libra de las toses, de las ronqueras, de todos los males de garganta.

BROU nos ofrece un remedio higiénico, *infalible*, que cura sin el auxilio de otro medicamento.

HOGG estrae del hígado del bacalao un aceite que contiene todos los elementos necesarios para hacer resucitar á un muerto.

CHURCHILL tiene tablillas pectorales de un efecto mágico y el jarabe maravilloso que acaba con las más tenaces *clorosis.*

LA MERT... ¡Oh! LA MERT ha ido más lejos, pues fundándose en el principio ejecutivo de que el que da primero, da dos veces, nos propone por medio de su *Preservacion personal* el plan de que nos curemos en salud... Anticipándose á todas las contingencias con admirable precaucion, dispone que las medicinas tomen posesion de nuestro organismo antes que las enfermedades nos acometan. El sistema del doctor inglés es la paz armada.

La Mert ve en toda persona sana una enfermedad posible, y tiene para este caso una medicacion victoriosa. Para no perder la salud es preciso constituirse en estado de enfermo, y *La Mert* concluirá al cabo por proponer á Inglaterra la creacion de un hospital de sanos.

Fuera de esta pequeña impertinencia que hace de la salud una especie de enfermedad, el doctor inglés nos asegura una vida llena de vigor, una existencia espléndida y una posteridad robusta.

No hablemos de *Morinson*, que ha convertido el mundo en un purgatorio para purificar la vida de todo linaje de dolencias, ni de *Raspail* que ha querido alcanforarnos para impedir que nos reduzca á polvo la polilla de la muerte, ni de *Botot*, cuyo solo nombre refresca la boca, asegura y blanquea los dientes, da color á los labios y quita los dolores de muelas.

Pero, ya se ve; hay dolencias imprevistas á las que no es posible que llegue la accion eficaz del más poderoso preservativo.

Hay quemaduras, hay heridas, hay contusiones—y para este caso el HUILE DIVINE nos pone en la mano la curacion rápida y radical.

Seria interminable el catálogo de los *Anuncios* que, de esquina en esquina y de periódico en periódico, nos ponen en el secreto de los innumerables medicamentos, que, premiados por las academias, recomendados por celebridades más ó menos sábias y atestiguados por cartas de enfermos desconocidos, que aseguran bajo su palabra que están buenos y sanos, nos prometen á todas horas con seguridad imperturbable el beneficio de una salud perpétua. Es seguro que para cada enfermedad probable hay veinte medicamentos infalibles.

Mas sobre todos campea el que podemos llamar la maravilla del siglo: cura sin ser medicina; no es un secreto de la química, ni un misterio de la farmacia: modesta como la verdadera virtud, se esconde humildemente en las tiendas de *ultramarinos*, y el mundo ignoraria sus prodigiosas cualidades, si *Dubarry* no hubiera estendido su nombre desde Lóndres por toda la haz de la tierra.

Ved con qué tierna sencillez nos anuncia los prodigios de su virtud:

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS

LOGRADOS SIN MEDICINAS NI GASTOS, POR LA DELICIOSA

FLARINA DE LA SALUD.

Estamos en presencia de la REVALENTA ARÁBIGA. Setenta mil enfermos lleva ya sacados del fondo mismo del sepulcro. La testigo número 58.614 declara que ha revivido, que puede ocuparse en toda clase de labores, hacer y recibir visitas, y, finalmente, que ha recobrado su posicion social.

¿Cómo hay, pues, quien se muere con semejante facilidad de vivir?

Para conservar la juventud hay un diluvio de aguas que hacen nacer el cabello, que lo reintegran en su fuerza primitiva y en su color originario, y aguas á la vez que estirpan el bello, que convierten la piel en seda, los dientes en perlas, los lábios en coral, las mejillas en raso: hay *cremas, polvos, elixires* y *pastas* al alcance de todas las fortunas y á propósito para todas las edades.

Y yo pregunto: ¿por qué se envejece?

Yo supongo que cada uno de esos innumerables anuncios contiene una solemne mentira. Supongo que todos esos mercaderes que liquidan, *liquidan* en efecto al público, que los *baratos* son caros, que la *gangas* son para el que vende, que el *dinero encima* lo da siempre el que compra, que *Lantigue, Larose, Holloway, Padró, Hogg, Churchill, Laumert, Morinson, Raspail, Botot*, etc., etc.. son unos simples charlatanes. Supongo, en fin, que hasta la *Revalenta arábiga* no pasa de ser una pobre harina. Supongo tambien que no hay *aguas*, ni *polvos*, ni *elixires*, ni *pastas*, ni *cremas* que puedan, como Josué, detener al sol en medio de su carrera. Pero en tal caso, confesemos que el mundo al llegar á la plenitud de su suficiencia ha caido en la más desconsoladora credulidad, que seria inesplicable sin la fuerza poderosa de los anuncios.

El *Anuncio* es la gota de agua tenaz y continua que al fin y al cabo rompe la piedra: nadie puede decir de esta agua no beberé, si el agua se le presenta diariamente en la copa sin fondo de un *Anuncio*.

Un *Anuncio* es el punto del que parten todos los caminos, que conducen al bolsillo.

¿Eres pobre? pues lo obtendrás de balde.

¿Eres avaro? te se dará dinero encima.

¿Estás enfermo? la salud te perseguirá por todas partes.

¿Envejeces? aquí está la juventud.

Por grande que sea nuestra incredulidad y por imposible que sea el cumplimiento de la promesa, ¿quién no dice, al fin, «veamos?» Y ya sabemos que *veamos* en este caso significa cerrar los ojos.

Entre las mujeres el éxito de los anuncios es seguro, porque dispuestas por lo comun á ser engañadas por un hombre, lo mismo les dá que éste sea un amante ó un mercader, don Juan Tenorio ó el Doctor Holloway.

Como género de literatura, gozan los *Anuncios* de singular privilegio: pues mientras al Arte se le pide lo verosímil, al *Anuncio* se le pide lo imposible. Y hé aquí su secreto: no lo dá, pero lo promete.

No hablo de los anuncios racionales, por medio de los que el comercio formal y la industria verdadera esparcen las noticias necesarias para que se conozcan los objetos de su produccion y de su tráfico.

Y no hablo, por tres razones principales:

Primera: porque esos *Anuncios* son pocos.

Segunda: porque nadie hace caso de ellos.

Tercera: porque el carácter distintivo del *Anuncio* propiamente dicho, consiste en la estravagancia de la forma y en lo absurdo de la promesa.

Parece que cuanto más descarada es la mentira, más nos creemos obligados á creerla.

J. SELGAS.

EL CANAL DE CINCO VILLAS.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores en la página 253 de este número un plano topográfico del canal de Cinco Villas, cuyas obras se inauguraron solemnemente el dia 18 de julio próximo pasado.

La comarca que con este motivo está llamada á adquirir una gran importancia agrícola, se halla situada al Norte de la provincia de Zaragoza, y la constituyen los partidos de Ejea y Sos, villas de alguna importancia, y otras tres denominadas Vucastillo, Sádava y Tauste. Su dilatada estension, que se prolonga de Sur á Norte, está sujeta á la influencia de dos climas, cuyas diferencias son bastante sensibles: el de la region media ibérica, y el de la montañosa que termina en las crestas del Pirineo. La topografía de Ejea de los Caballeros y de Sos, presenta espaciosas llanuras, hallándose rodeados ambos distritos de estensos montes forestales, entre los que descuella el de las Bárdenas (alta y baja), donde crecen profusamente los pinos negros y las fuertes carrascas.

El caudaloso rio Aragon cruza al Norte de esta comarca siguiendo la direccion de E. O. durante la mitad de su carrera, para desaguar luego con rumbo N. S. en la anchurosa corriente del Ebro.

La seca avidez del territorio de Cinco Villas es templada por los arroyos Oncella, que desemboca en el Aragon; Arba de Biel, Arba de Luesia y Riquel, que juntando en una sus corrientes van á desaguar tambien en el Ebro. Pero la importancia de estos arroyos es tan escasísima, relativamente á la estension del territorio de Cinco Villas, que apenas tienen sus vecinos el agua que necesitan para los usos de la vida, y para regar algun campo de sus límites.

La carencia de aguas que aquellos esperimentaban tiene hoy reducida su agricultura á muy escasas proporciones, siendo tan deplorable la situacion de los labradores, que puede decirse que cada quinquenio recogen una cosecha satisfactoria, dos escasas, y del todo perdidas las restantes.

Esta aflictiva situacion de los agricultores de aquella comarca va á ser remediada bien pronto, gracias á la canalizacion del rio Aragon que llevará elementos de vitalidad á aquellas áridas y despobladas llanuras.

Algunas fueron las dificultades que hasta hoy ofreció la realizacion de este pensamiento; pero la constancia de sus autores y la cooperacion de muchas personas que se hallan interesadas en la empresa, han conseguido allanar los obstáculos y activar los preliminares para el comienzo de los trabajos.

El nuevo canal mide una longitud de 150 kilómetros, dando cabida á un volúmen de agua de 13 metros cúbicos por segundo, que toma del rio Aragon debajo de la confluencia del Asso y á la frente de Mianos, y sigue su carrera con las pendientes necesarias, por los términos de Ruesta, Navardun, Sos, Sofuentes, Castiliscar, Sádava y Biota, desaguando en el arroyo Arba de Luesia.

Inútil es que encarezcamos á las personas ilustradas á quienes nos dirigimos la importancia de este canal que deberá enriquecer y aumentar la poblacion de aquel árido territorio, haciendo que sus estériles llanuras se conviertan en floridas y pintorescas vegas, fértiles como las de Zaragoza y Granada.

AGRICULTURA

É

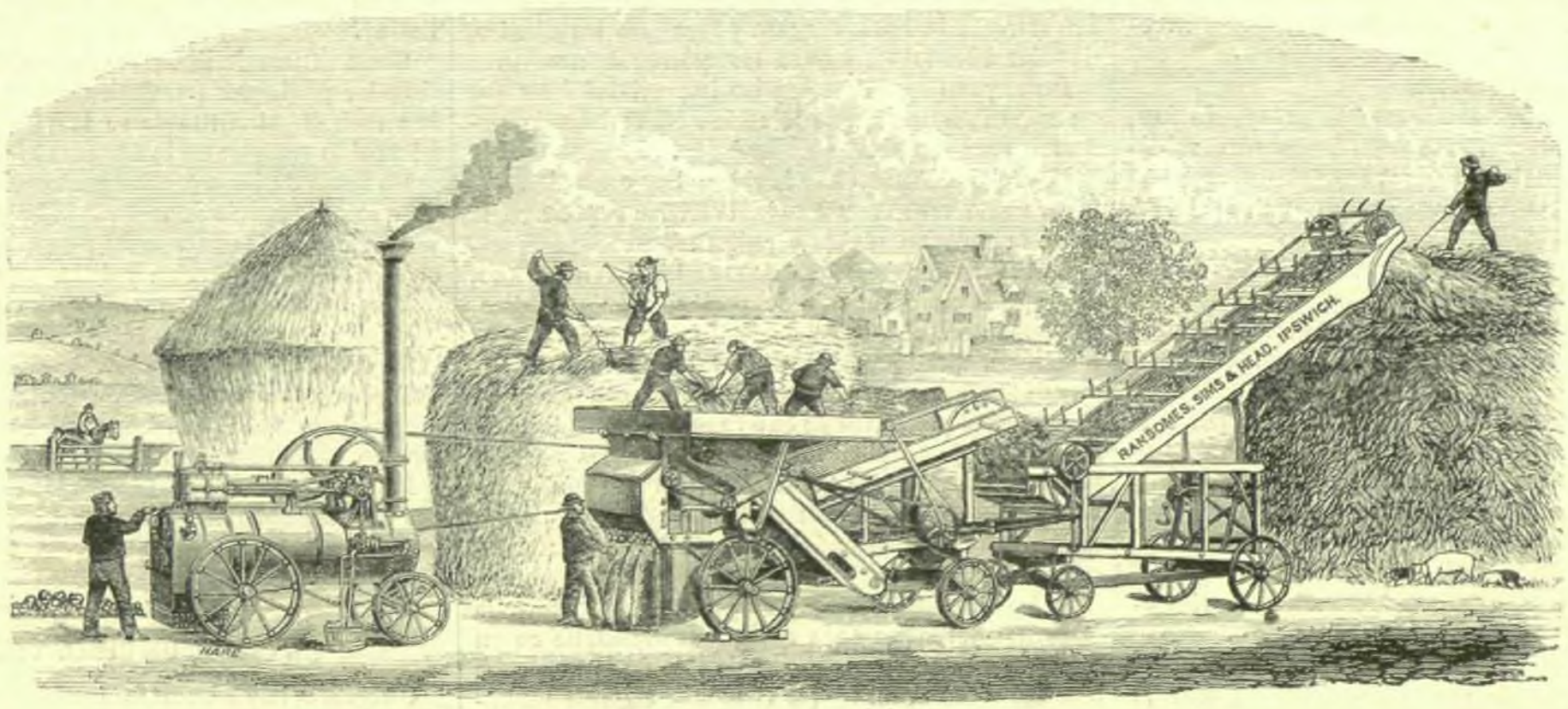
INDUSTRIA.

RANSOMES, SIMS Y HEAD, INGENIEROS AGRÓNOMOS.

Máquinas trilladoras portátiles á vapor, con elevador.

Séries **H. K.**

Posicion de los trabajadores durante la trilla.



MÁQUINA TRILLADORA Á VAPOR.—Posicion de los trabajadores durante la trilla.

En 1863, uno de los sócios del establecimiento de los señores Ransomes, Sims y Head, hizo un viaje á España con el fin de investigar el estado de la agricultura en nuestro país, y observó que no era posible hacer uso de la trilladora á vapor, tal y como se hallaba confeccionada para su uso en Inglaterra, á menos de no adaptar á la máquina un nuevo aparato á propósito para quebrantar la paja, dejándola en iguales condiciones que la deja el trillo y el pisar de las caballerías. Despues de repetidos ensayos consiguieron su objeto, construyendo la máquina trilladora de que vamos á ocuparnos, la más perfeccionada de todas las de su clase, y conocida ya en los más importantes distritos agrícolas de España por sus sobresalientes y económicos resultados, la que en la Esposicion de Paris en 1867, y en la celebrada en Santiago de Chile en junio de 1869, obtuvo el primer premio.

La trilladora recibe la mies, que debe estar limpia, por una boca que tiene en la plataforma, pasando á un cilindro que separa el grano de la paja, saliendo el primero perfectamente limpio por un estremo de la máquina, mientras que por el otro pasa la paja á otra division de donde sale, no tan solo cortada, abierta y suave, sino tambien perfectamente limpia y mucho mejor acondicionada que por el actual sistema de trillar.

El aparato para cortar y suavizar la paja consiste en dos cilindros colocados uno sobre otro al frente de la máquina, los cuales giran con suma rapidez, el cilindro colocado en la parte superior está guarnecido de cuchillas que cortan la paja en trozos de una pulgada, y el cilindro inferior se halla revestido de grandes puntas de hierro que abren y ablandan los pequeños trozos de paja, pasando luego al elevador, el que por medio de un fuerte aventador la arroja al pajar ó depósito donde ha de conservarse, teniendo los operarios el solo trabajo de cuidar de su buena direccion. Cuando se quiere que la paja quede entera, ó sea en todo su largor, como sucede en Inglaterra, ó cuando se trilla habas ú otras semillas, cuya cascarilla ó paja no tiene aplicacion para alimentar el ganado, el aparato indicado se desarma fácilmente y la máquina funciona como las trilladoras comunes.

TRILLADORA.—Série L.

La esperiencia ha demostrado que el resultado que ofrecen estas máquinas es mucho más económico que el antiguo sistema de trillar, haciéndose inmensa labor en corto tiempo, aun cuando las mieses no estén en las buenas condiciones que tan delicada operacion requiere.

Máquinas trilladoras á vapor.

Séries **H. L.**

Estas máquinas trilladoras no pueden despedir la paja entera, sino cortada y suavizada.

Las máquinas de la clase ó série *L* son espresamente construidas para los climas cálidos, en que se hace indispensable que la paja quede cortada y con las condiciones anteriormente dichas para que sirva de alimento al ganado caballar. La trilla se efectúa en estas máquinas por medo de dos cilindros colocados en su parte superior, uno de los cuales está armado de cuchillas cortantes, y el otro de cuchillas sin filo, operando en un todo en la misma forma que dejamos descrito al tratar de las máquinas trilladoras de las séries *H* y *K*. Tienen asimismo el elevador para introducir la paja en el pajar, y sobre su plataforma un toldo para preservar á los operarios de los rigores del sol, segun se ve en el precedente grabado. Estas máquinas son de limitada dimension, teniendo el cilindro 1,52 metros de longitud, funcionando con una locomotora de fuerza de ocho caballos, haciendo un trabajo de 18 á 22 hectólitros por hora.

(Se continuará.)

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

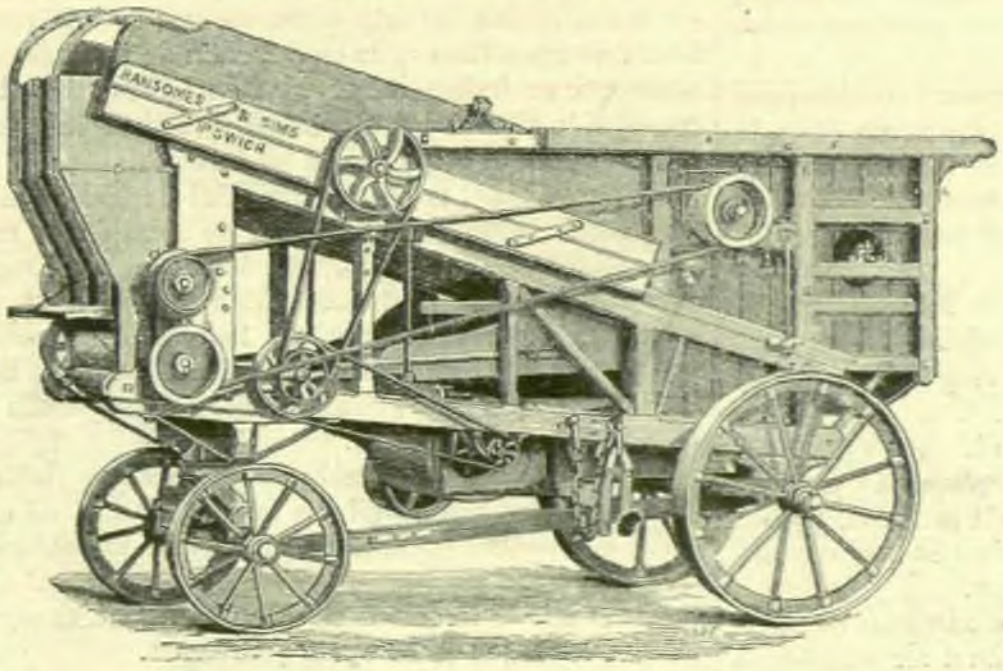
XII.

APARIENCIAS.

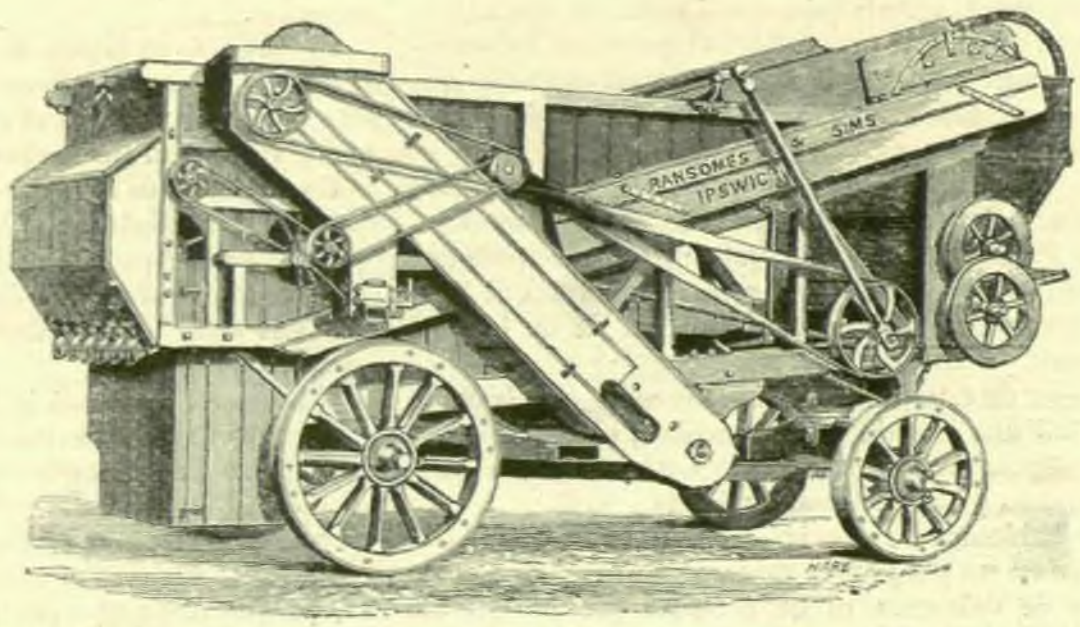
El Pintado envió un mozo á caballo por un carruaje á Madrid, y sacó su levita, su traje de gala, porque no era cosa de ir con dos señoras tan hermosas como su mujer y Elena, tan elegantes, porque ambas lo eran, con el gran chaqueton de campo, la gran capa azul y los zapatos blancos.

Á Elena no la sorprendió la visita de Gabriela, porque eran grandes amigas.

Ya hemos dicho que Elena se habia convencido de que nada habia existido entre Gabriela y Estéban.



Série **H.**



Série **K.**

MÁQUINAS TRILLADORAS.

Habia creido una lijereza de Estéban, y sobre todo habladurías del pueblo, lo que se decia acerca de estos amores.

Gabriela era muy simpática, muy dulce, de un aspecto completamente interesante.

En sus negros y magníficos ojos parecian reflejarse la dignidad y la virtud.

Por otra parte, si ella hubiera amado á Estéban, ¿cómo se comprendia fuera amiga de otra mujer que amaba á Estéban y que era amada de él?

Elena no podia comprender el cambio que se habia operado en Gabriela.

No conocia su carácter.

Gabriela era muy reservada, y, como ya hemos visto, sabia hacer admirablemente la comedia.

Aunque hubiera continuado amando á Estéban, hubiese obrado del mismo modo.

Para ella todo habia desaparecido bajo la gravedad de la situacion en que se encontraba.

Bajo el terrible amor que le habia inspirado el amor satánico de su marido.

El alma de Gabriela se habia concentrado en su familia.

Si siempre hubiera sido lo mismo, si ella hubiera comprendido á tiempo al Pintado, no hubiera tenido lugar el horrendo crimen de la Enramadilla.

¡Fatalidad!

Durante el sumario, mientras ella habia temido que la justicia cogiese el cabo de un hilo por el que hubiera podido llegar hasta el Pintado, Gabriela no habia vivido, no habia reposado.

De otra parte, la terrible conducta del Pintado para con ella la asesinaba.

Pero cuando se terminó la instruccion, cuando Estéban fué sentenciado, cuando Gabriela supo que el proceso estaba concluido, que ya no se tomarian más declaraciones, que nadie sospechaba ni remotamente de su marido, que no habia, en fin, cuidado: cuando vió que su marido creia en su amor, se tranquilizó completamente.

LA FE DEL AMOR.—«Preciso es, dijo al Pintado, que yo haya cometido una gran falta por la que Dios me castiga». (Pág. 254.)

En cuanto á Estéban, se dijo:

—Él ha sido para conmigo un miserable, un infame; él no merecia el amor que yo he creido tenerle: todo esto ha sido una equivocacion; un sueño, una pesadilla: ese hombre no existe: ¿qué me importa á mí de él?

Bajo todo esto habia una horrible venganza satisfecha.

Las almas del Pintado y de Gabriela eran semejantes.

Habian estado separadas mientras no se habian comprendido.

Al comprenderse se habian unido para no separarse jamás.

Se habian refundido: se adoraban: eran un alma sola: todo lo que estaba fuera de ellos les importaba poco, y hubieran sido los dos séres más felices de la tierra, si no hubieran sentido de tiempo en tiempo un secreto, un profundo terror.

Gabriela, en fin, se mostraba alegre y feliz cuando Elena fué al pueblo.

¿Cómo creer que ella era una adúltera?

¿Cómo creer que su marido, engañado, ultrajado, pudiese estar tan enamorado, tan ufano de su mujer?

No habia existido, pues, adulterio.

Si no habia habido adulterio, no podia comprenderse que el Pintado hubiese sido el autor del crimen atribuido á Estéban.

Y decimos atribuido, poniéndonos en el pensamiento de Elena, porque Elena tenia una fé ciega de la inocencia de Estéban.

El Pintado la mantenia en esta opinion con una astucia infinita:

—Es imposible, imposible, decia, que mi pobre amigo haya hecho lo que se le supone: aquí hay un misterio: el verdadero asesino se oculta: si llevan al palo al pobre Estéban, será una horrenda des-

DIOSES MITOLÓGICOS CONTEMPORANEOS (por Ortego).

MARTE.

VÉNUS.

CUPIDO.

MERCURIO.

PROMETEO.

ADONIS.

ORFEO.

NARCISO.

MINISTERIO DE EDUCAC
INSTITUTO DE AR

gracia: puede ser que un dia se arrepientan los jueces.

Esto lo decia en público el Pintado, siempre que era necesario defender á Estéban; pero con economia.

Una exageracion podia haber despertado sospechas.

El tio Loperas, que estaba tambien convencido de la inocencia de Estéban, se habia hecho grande amigo del Pintado, porque creia que Estéban tenia en él un ardiente defensor.

El Pintado llegó hasta pretender influir con el juez, y éste le dijo:

—Desengáñese usted, señor mio: yo al principio pensé que sobre el tal jóven pesaba una desgracia; que era víctima de una intriga urdida con una premeditacion y una inteligencia infernales; pero despues he rectificado mi opinion: es violento, no tiene creencias de ninguna especie, ni respeto á nada: un dia se enfureció contra mí y me obligó á pedir auxilio: se le castigó duramente, y, sin embargo, no ha dejado de mirarme con ojos amenazadores: me ha llamado asesino y canalla, y á mi secretario ladron: nada, nada, al palo con él: es un miserable que, por fortuna, ha caido al primer crimen: él habia premeditado su defensa de una manera tan hábil, que, hay que confesarlo, me ha tenido embrollado algun tiempo: si ese peligroso criminal hubiera burlado la justicia despues de su primer hazaña, sabe Dios cuántas víctimas hubiera hecho; pero la providencia de Dios ayuda á la justicia humana: usted es un hombre de honor: á usted no le cabe en la cabeza que un hombre á quien usted ha estimado haya sido capaz de una iniquidad semejante, y le concede usted una amistad que no merece: no hablemos más de ello: póngame usted á los piés de su interesante señora.

El Pintado habia sido más esplícito con el escribano.

Se habia ido á él con las manos llenas de oro.

El curial habia mirado con avaricia aquel oro, y habia dicho:

—Lo siento mucho, pero en este asunto no se puede hacer nada: la opinion pública está irritada, necesita su cabeza: luego, la prueba es clara, completa: el tunante nos engañó al principio: yo creí, por ciertas circunstancias, que era necesario buscar al verdadero criminal; pero despues... ¡ya, ya!... nos hemos encontrado con una fiera capaz, no digo yo de matar á una vieja, sino de destrozar al género humano: al juez, si no se acude pronto, le ahoga un dia, y á mí, á mí... señor don Juan, á mí ha tenido valor de llamarme ladron: es verdad que de resultas de esto, se ha mamado un mes de calabozo á oscuras, á pan y agua, y sin cama. ¿Y cree usted que ha escarmentado? siempre que se le toma declaracion, es necesario tenerle entre dos calaboceros, y aun así nos come con los ojos al juez y á mí: nada, amigo mio, nada, al palo, al palo: y usted hace muy mal en ser tan amigo suyo.

El alma negra del Pintado se llenaba de alegría.

Estéban, con su desesperacion, con sus imprudencias, le habia ayudado.

El Pintado estaba, pues, seguro, segurísimo, de que aquel asunto estaba perfectamente concluido.

El Pintado sabia además que todo el mundo ignoraba que doña Eufemia hubiese tenido alhajas: su mujer, pues, podia lucir las que él habia robado.

La misma instruccion habia servido al Pintado para tener esta seguridad.

El escribano, viéndole tan interesado por Estéban, para probarle que nada se podia hacer, le habia dejado ver la instruccion.

No siempre los secretarios guardan los secretos.

Además el Pintado, como amigo de Estéban, hacia muy buenos regalos al escribano.

La instruccion se habia ocupado mucho, como era natural, de adquirir datos sobre la cantidad y la calidad del robo que evidentemente se habia cometido.

Se creia, así resultaba de la instruccion, que doña Eufemia habia sido muy avara, pero nadie la habia visto jamás ni una sola alhaja.

Multitud de declaraciones de todos los conocimientos del cirujano comadron y de su hermana y de Elena, estaban conformes acerca de este punto.

Además, el Pintado sabia de la boca misma de su víctima, que aquellas alhajas habian pertenecido á la madre de Elena, que no habiendo podido darla dinero, la habia dado alhajas para garantir su porvenir.

Gabriela, pues, podia usar las alhajas, producto del crimen.

Nadie las conocia.

La misma Elena no las habia visto jamás.

El Pintado era bastante rico, y todo el mundo creia que estaba apasionado de su mujer: podia, pues, haberla comprado aquellas alhajas.

Las alhajas, cuando son antiguas y se compran á necesitados, representan siempre su valor y aun más.

Nos hemos detenido en estos antecedentes para que no parezcan estraños los sucesos que sobrevendrán, y para que se vea de qué medios tan imprevistos se vale la Providencia que, como decia muy bien un célebre polizonte de Paris, Cauleu, es la que más ayuda á la policía.

. . . . . .

—Está usted muy triste, hija mia, dijo Gabriela á Elena al entrar casa de ésta: mi marido y yo hemos pensado en ir algunos dias á Madrid para desengrasar del pueblo, y nos hemos acordado de usted.

—¡Ah! ¡muchas gracias! dijo dulcemente Elena.

—Esas gracias, repuso Gabriela, no quieren decir que usted no acepta.

—Al contrario, dijo Elena, acepto con toda mi alma, no por divertirme, ni aun por distraerme, que eso no me es posible, sino por no perder el consuelo que ustedes me procuran: yo no sabria qué hacerme los dias que ustedes estuviesen fuera del pueblo: ustedes son mis amigos: ustedes me hablan de él: ustedes saben que es inocente: yo no puedo hablar de él con nadie, todos le creen criminal: sí, sí, iré con ustedes: yo me moriria aquí sola de tristeza.

La verdad era que Elena gozaba hablando de Estéban, y con nadie podia hablar de él más que con el Pintado ó con Gabriela.

Con el tio Loperas no tenia confianza, por más que sabia que era grande amigo de Estéban.

—Estamos esperando un coche de Madrid, hija mia, dijo Gabriela, y como es posible que nos estemos por allá una semana ó dos, convendria llevase usted consigo algo de equipaje: yo voy á preparar una pequeña maleta: procure usted estar dispuesta para dentro de una hora.

Gabriela se fué.

Á la pobre Elena la seducia esta escursion á Madrid: allí podia tener noticias más frecuentes de Estéban, puesto que el Pintado iria á verle todos los dias.

Esto era para la pobre jóven un consuelo, por más que este consuelo fuera triste y amargo.

Ella estaba pálida como un difunto, y flaca.

Sufria horriblemente.

Amaba cada dia con más intensidad á Estéban.

Y cada dia creia más en su inocencia.

Se puso á hacer á toda prisa un pequeño equipaje.

Cuando Gabriela estaba haciendo el suyo en la mente, el Pintado abrió la compuerta del sótano.

—¿Á dónde vas? le preguntó Gabriela.

—Tengo que buscar algo abajo, respondió el Pintado.

Gabriela no insistió.

Dos minutos despues y cuando Gabriela iba á cerrar la maleta donde habia metido algunos trajes, el Pintado apareció y la dijo:

—Pon eso ahí.

Eran el collar de perlas, los pendientes y las pulseras que ya conocen nuestros lectores.

—¡Pero estás loco! dijo Gabriela.

—Sí, loco de enamorado: con estas alhajas estás hermosísima, alma mia.

—Estas alhajas nos perderán, dijo Gabriela, que estaba pálida como una muerta.

Ardió una chispa sombría en los ojos del Pintado.

—Tú me engañas, dijo.

—¡Que te engaño yo, Dios mio! esclamó Gabriela.

—Sí, tú tienes horror á estas alhajas, y debias amarlas, porque ellas representan nuestra venganza.

Gabriela tomó las alhajas y las metió en la maleta.

La cerró, y luego se levantó y dijo:

—Ser prudente no es engañarte: ¿qué necesidad hay de que estas alhajas salgan á luz? Si te gusta ver en mi garganta perlas, yo las tengo tan buenas como esas.

—Esas, esas son las que para mí te hacen una divinidad, dijo el Pintado, que no habia perdido su aspecto sombrío; ¿crees tú que yo no sé que esas alhajas no pueden comprometernos? Esas alhajas han pertenecido á la madre de Elena.

—¿Á la madre de Elena?

—Sí.

—Nunca me has hablado de eso.

—No hemos tenido ocasion de ello: yo estaba irritado contigo: no tenia para qué contarte...

—¿Pero quién te ha dicho...

—La vieja...

—Y la madre de Elena...

—Es una gran señora: Elena puede ser todavía para nosotros una inmensa fortuna: ¿quién sabe?

—Pero eso no quita que si alguien ve estas alhajas...

—Esas alhajas han estado escondidas siempre, y algun tiempo enterradas.

—Y si alguien, por lo mismo que estas alhajas han pertenecido á una gran señora, las conoce... podrian ser vistas en Madrid.

—¡Despues de veintidos años!

—Como quieras..... todo antes que tú dudes de mí.

—Te digo que tengo la seguridad de que no hay compromiso alguno.

Gabriela no insistió.

Pero un funesto presentimiento la apretó el corazon.

No parecia sino que una terrible monomania se habia apoderado del Pintado, y que esta monomania le impulsaba á tener siempre á la vista un testimonio de su venganza, es decir, de su crimen.

A las doce del dia llegó el mozo que habia ido á Madrid, con un carruaje de cuatro asientos.

Las señoras estaban dispuestas.

Gabriela llevaba un precioso traje de seda de fantasía de color azul ceniza, brochado, un paletot de terciopelo negro, adornado de azabache, y una riquísima mantilla.

Elena un traje de riguroso luto.

En cuanto al Pintado, sobre su traje negro de levita, se habia puesto un paletot gris claro.

Estaba elegante, aunque siempre algo rudo.

Siempre aparecia en él el caballero de pueblo.

Los equipajes, esto es, tres maletas, fueron puestas sobre la imperial del coche, que partió.

A la una y media, el carruaje se detenia delante de la fonda de las Peninsulares, donde paraban siempre que iban á Madrid el Pintado y su mujer.

Los acomodaron en el piso principal, en una de las mejores habitaciones que daban á la calle.

Inmediatamente el Pintado salió, y se fué á la cárcel á visitar á Estéban.

Estaba éste abatido, desesperado.

Su energía se habia quebrantado completamente.

—Preciso es, dijo al Pintado, que yo haya cometido una gran falta, por la que Dios me castiga.

—Quién sabe, Estéban, quién sabe, dijo el Pintado: muchas veces, sin saber lo que hacemos, cometemos grandes faltas: ¿no te acusa de nada la conciencia?...

Estéban miró con estravio al Pintado, tembló, se puso pálido, y balbuceó algunas palabras ininteligibles.

—¡Oh! ¡la traicion, dijo, la traicion es siempre un crímen!

—Pero habla, hombre, habla, le dijo con la mayor naturalidad el Pintado.

—No, contestó Estéban: eso se queda para Dios y para mí.

E inclinó la cabeza sobre el pecho, y se entregó á una profunda meditacion.

—Elena está en Madrid, dijo con un acento singular el Pintado.

Estéban se estremeció.

—¡Ha venido á divertirse!... esclamó Estéban.

—No: ha venido... porque veniamos nosotros, y no ha querido quedarse sola en el pueblo.

—¿Y por qué no viene á verme como si fuera una parienta tuya? dijo Estéban: nadie la conoce aquí: podia traerla tu... mujer...

Estéban se estremeció de nuevo al pronunciar estas últimas palabras.

—Hemos venido todos por tu causa, dijo el Pintado: es necesario no descuidarse: dentro de mes y medio ó dos meses subirá á la sala tu proceso: yo espero que la sala revoque la sentencia del inferior; además, Elena, que aunque no te envia ningun recado ni te escribe, te ama más cada dia, está resuelta á todo por salvarte.

—¡Ah! ¡no, no! ¡morir primero! esclamó Estéban: morir de una manera terrible, de una manera infame, antes de que ella... ¡oh! ¡no! ella es hermosa... ella puede enloquecer á los jueces... ¡no! antes morir... ¡yo merezco la muerte! yo he deshonrado una familia... yo he abandonado á una mujer digna á la que habia seducido, que seria honrada y pura si no me hubiera encontrado sobre su camino... ella resistia, resistia... ella era buena... yo insistia... yo... yo he sido un miserable... El remordimiento me mata... y mira, mira... yo he vuelto á amar á esa desdichada sin dejar de amar á la otra... ¡oh! ¡yo valgo muy poco!... ¡yo soy un miserable, y Dios me castiga! Dios ha hecho que todas las apariencias de un crímen que no he cometido caigan sobre mí: Dios me lleva á una muerte deshonrosa... ¿y qué? ¿no he matado yo un corazon?... ¿no he infamado yo una familia?

El Pintado habia escuchado todo esto sin conmoverse; sin que su cólera saliese á su semblante, reservado é impasible como siempre; aquel hombre espantaba.

—¿Qué diablos de historia es esa que no me has contado hasta ahora? dijo, ¿qué mujer es esa que tú has seducido, que has abandonado, que has perdido?

—Déjame, déjame, dijo Estéban: no me preguntes más: tú no sabes el horrible daño que me haces: tú eres mi amigo más leal... ¡ah! ¡sí! ¡mi amigo más leal! ¡y yo! ¡yo no merezco tu amistad!

—¡Diablo de hombre! esclamó riendo el Pintado: ¡por qué no has de merecer tú mi amistad! ¿que has tenido amores con una mujer casada? ¿y quién no los ha tenido, hijo? ellas son las que tienen la culpa: á una mujer verdaderamente honrada no la seduce nadie, porque si no ama á su marido, ama á su honra y á sus hijos: yo no te pregunto más, aunque soy tu grande amigo, como tú dices: yo no tengo necesidad de saber que la alcaldesa, ó la síndica, ó la boticaria te han favorecido: allá, allá vosotros: mi Gabriela me ama con toda su alma, y es honrada y pura como el fuego, y lo demás no me importa nada.

—Es verdad, dijo Estéban: Gabriela es un ángel: ¿por qué no la traes?

—Porque no se aflija, porque te estima como te estimo yo, y las mujeres son más vehementes; pero, en fin, yo la traeré ó vendrá ella, segun caiga.

—¡Y Elena!

—Elena te adora, pero no temas: ella no hará nada indigno: ya veremos: y luego puede ser que de aquí á la sentencia definitiva se descubra al verdadero culpable: pero adios: las he dejado solas: Gabriela vendrá á verte probablemente mañana: ¡ah! tú comprenderás si me ama ó no: está más hermosa que nunca, gruesa, sonrosada, jóven: hecha una divinidad: me hace feliz, y si no fuera por la situacion en que tú te ves, yo no tendria una sola pena: pero esperanza y confianza en Dios.

—Adios Juan: tú eres muy bueno: di á Elena lo que por ella sufro, y á tu mujer que me alegraré mucho de verla.

El Pintado salió murmurando.

—¡Oh! mi venganza es completa: ese miserable comprendo que merece la muerte.

(Se continuará.)

LOS PASAJEROS DEL BEHERA.

El sol se pone: todos los viajeros están en el puente observando la caida de la tarde.

El crepúsculo no dura más que 10 minutos.

El sol se pone rapidísimamente; se pasa del dia á la noche en un instante.

El horizonte va tomando en menos de un cuarto de hora las tintas más bellas que pueda soñar un artista. Rojizo primero: naranjado despues; amarillo de oro, nacarado, rojo, color de fuego, rodeado de muchas sombras... y enseguida la noche.

Inmensas bandadas de ánades cortan la línea del horizonte. El blanco ibis viene á posarse en los palos del barco.

Nuestro buen Almanzor, un viejo marino egipcio que es el capitan del *Behera*, eleva los brazos al cielo, se arrodilla, hunde el rostro en el suelo, vuelve á levantarse y á agitar otra vez los brazos... está haciendo su oracion en lo más alto del entrepuente. ¡Qué fé la de este hombre! Tres veces al dia le sorprendo en esta faena; tiende un pedazo de lona para arrodillarse, y se quita sus enormes zapatos para hacer su plegaria, mirando hácia la Meca.

Es un excelente hombre que nos habla por señas y nos demuestra cuánto siente no poder hablar nuestro idioma. Generalmente nos ofrece entre dos y tres de la tarde y cuando el sol abrasador casi nos asfixia, una taza de café, que segun los naturales del país es el mejor refresco en estos climas; un café tan espeso como el chocolate, servido en unas tazas diminutas, metidas en otras de madera doradas iguales á nuestras hueveras.

Almanzor viene con un marinero que trae las tazas una por una y nos las va dando sonriendo cariñosamente. Almanzor nos saluda entonces como se saluda siempre aquí; es decir, se lleva la mano derecha abierta primero á la boca y luego á la frente.

Estos arábes son buenos como nunca creí; son la misma dulzura.

Contrastan notablemente los marineros del *Behera* con la camarilla de criados de nuestro servicio, que son todos italianos, holgazanes insolentes á quienes no se puede sufrir.

Las horas del calor las pasamos tendidos en el suelo bajo los toldos que nos resguardan un poco del sol. Algunos pasajeros leen, otros duermen, varios escriben, á pesar de que esto último es casi imposible.

Las moscas molestan en tales términos, que no hay medio de escribir una línea; es una verdadera plaga de moscas y mosquitos la que aquí se sufre. Los mosquitos levantan ampollas terribles; hay que pasar el dia espantándose las moscas, ó llevar la cara enmascarada con un velo de gasa, que es el remedio más generalmente adoptado á bordo.

¡Qué curioso estudio de caractéres! En un viaje es donde más resaltan estos, y el nuestro es el más á propósito para estudiarlos.

Entre los viajeros que comen en la cámara de popa hay varios tipos curiosísimos. Destaca entre todos el Dr. Brocca, una notabilidad de Paris, miembro del Instituto y persona de mérito; hombre de esos que abundan en Francia, *farceur* insufrible, que vive haciendo ademanes, que sabe de todo, que antes de sentarse á escribir necesita traer una mesa, colocarla donde mejor se vea, hacer mucho ruido, remangarse los puños, limpiar la pluma, pasar la mano por el papel cuatro ó cinco veces, mirar á todos lados para ver si nos hemos fijado en él, y despues de todo este aparato no escribe una palabra y se vuelve á llevar los trastos consigo.

Si pasa un pájaro por delante del buque, el doctor necesita enseguida ir á su camarote, sacar la escopeta, apuntar al pájaro, disparar, despertar á todos los viajeros que duermen, y dejar que el pájaro se vaya, asegurando que le ha herido en alguna parte. Trae en la maleta rewolver, escopeta de dos cañones, cañas de pescar, herramientas de carpintero; siempre está viendo cocodrilos en el rio y escorpiones á bordo. Si tropieza, grita como si se le hubiera roto una pierna; si se fuma á su lado, se hace el interesante. Él ha hecho todo lo que haya hecho otro hombre; él sabe más que todo el mundo; su voz ha de dominar siempre á bordo en todas las conversaciones. Trae unos trajes y unos sombreros hechos *ad hoc* para este viaje, que parece que va de máscara; anda manoteando y dando resoplidos; codea y empuja á todo el mundo. Si pierde algo, pone un anuncio en la puerta de la cámara de popa para reclamar la prenda. Si alguien se pone enfermo, en seguida acude con 30 varas de vendaje y una caja llena de instrumentos de pinchar y cortar. Cuando lleguemos al desierto espera cazar leones á manadas; en fin, es un hombre que á mí me divierte mucho.

Contrasta con este carácter el del escultor Guillaume que es todo dulzura. Es una especie de *reveur* que siempre está abstraido; tipo aristocrático, limpio como el oro, vestido de negro generalmente; parece un aristócrata bien educado. Su finura con todo el mundo, la delicadeza de sus modales, su voz melosa y muy poco acentuada (siempre habla en voz baja), y su conversacion instructiva atraen; diríase que le domina una gran pesadumbre. Hay una dulzura tal en este hombre y cierto aire agradable en su mirada, que me complazco en observarle. No se mete con nadie; suele pasar el dia ó leyendo ó escribiendo en su cartera. Cuando el sol se pone es cuando más escribe; indudablemente se fija mucho en los detalles del crepúsculo.

Tournemin es un pintor impresionable, cosa rara á su edad; tendrá unos 50 años; todo le asombra y agota las palabras de admiracion. Ya le puede usted enseñar la cosa más sencilla, que de seguro ha de abrir un palmo de boca.

En un viaje como este, donde hay tanto de sorprendente, un hombre así es un tipo muy cómico. Agréguese á esto que Tournemin no sabe espresar su admiracion sino con cierto gesto afligido, y el tipo es completo. Vé un pájaro cualquiera de nosotros y le dice:—Vea usted que pájaro tan raro.

—¡Oh! *c'est effrayant!* esclama mi hombre.

—¿Ha visto usted aquel buque que está en la orilla? —¡Oh! *c'est epatant!*—*Tour nemin*, ¿qué hora es? —Las dos.—¿Nada más?—Nada más.—¡Oh! *c'est affreux!*

Y así á cada minuto, á cada segundo. Este hombre es vizco, por añadidura.

El vizconde de Laleu es un señorito parisiense con todos los humos del aristócrata pobre.

Trae una maleta llena de pomadas y esencias; se pasa el dia cortándose las uñas: habla gangoso: no salta á tierra sin su escopeta de dos cañones. Lleva un sombrero de fieltro inglés que parece el casco de un *pompier*, alrededor del cual se coloca un velo de gasa con bordados amarillos. No perdona ocasion de hablarnos de sus parientes. Bajo cualquier pretesto nos ha de contar que un primo suyo fué director de esto ó lo otro; que su cuñado tiene una cruz; que su hermana mayor se casó con un inspector de aduanas: ¡Qué hombre! Su hablar gangoso y oscuro, en parisien del más cerrado, producen el marco aun en medio del Nilo.

Es amigo de Darjou, el dibujante del «*Monde Ilustré*».

Darjou es un bohemio con sus ribetes de farsante; su barba colorada como la que le pintan á Judas, y su lente para un ojo solo *(œil crevé)*, le dán un aire más cómico que antipático. Canta siempre, pasea por el barco en mangas de camisa, y dibuja mucho, sea ó no verdad lo que dibuja. Una pipa tosca en la boca á lo estudiante del *quartier latin*, y unos botines que se pone por encima del pantalon, completan esta figura enteramente francesa.

Habla medio en francés medio en argot; se toma libertades y á los postres nos divierte imitando tipos franceses. Su especialidad son los soldados y los imita muy bien. Parece un cómico del Palais Royal. Sería un buen compañero si no se hiciera ménos simpático á causa de su poca aprension.

Cuando todavía estabamos en el *Mœris*, con rumbo á Alejandría, ya pintaba Darjou el Nilo con sus cocodrilos en la orilla para enviar un croquis á su periódico. ¡Y pensar que los suscritores crean estas cosas!

Uno de los carácteres más notables que hay á bordo es el químico Berthelot; bien conocido es su nombre en el mundo científico.

Es profesor de la Escuela de Francia y autor de varias obras de gran fama. Este hombre ocupa en el Instituto de Paris un puesto envidiable; pero en el trato íntimo no tiene nada de simpático.

Es el egoista en todo su esplendor. El mejor sitio, el lugar más cómodo en la mesa y el rincon preferente á la sombra, han de ser para él.

Es un hombre delgado, de ojos azules y apagados, un poco pálido y bastante cargado de espaldas, y siempre parece que está meditando. Lleva un sombrero hongo todo lleno de velos verdes, blancos y azules; uno para el calor, otro para los mosquitos; ello es que le ha dado por los velos, y le flotan al aire y le caen por la espalda que dá gloria verle.

(Se concluirá.)

EUSEBIO BLASCO.

EL MARISCAL MAC-MAHON.

El mariscal Mac-Mahon, el héroe de Magenta, es sin duda alguna el militar de mayor reputacion de la Francia y en quien confia esta nacion al emprender la formidable lucha con los prusianos en las márgenes del caudaloso Rhin.

Como indica su apellido, es de origen escocés, y desciende de los antiguos reyes de la Verde Erin. Sus antepasados son conocidos por su adhesion á la causa de los Stuardos, y su padre, par de Francia, fué amigo personal de Cárlos X.

El mariscal Mac-Mahon ha cumplido ya sesenta y dos años, y puede decirse que su historia militar ha sido señalada por una série de hechos de armas, siempre afortunados.

Despues de su salida del colegio de Saint-Cyr, hizo, como todos los buenos generales de Francia, la campaña de la Argelia, distinguiéndose en el sitio de Constantina en 1837. En Africa permaneció hasta 1855, y allí conquistó sus primeros grados y sus altas dignidades, regresando á su pátria con los títulos de general de division y de gran oficial de la Legion de honor.

Durante la guerra de Crimea mandó una division de infantería en el cuerpo de ejército del general Bosquet, habiéndosele encomendado la peligrosa mision de levantar las trincheras para la toma de la torre de Malakoff, la cual desempeñó con arrojo y actividad demostrando la energía y la tenacidad de su carácter. La gran cruz de la Legion de honor y un asiento en el Senado, fueron las merecidas recompensas de los servicios importantísimos que prestó en aquella formidable campaña.

Desde Sebastopol volvió á Africa, donde tomó una parte muy activa en la espedicion contra las kabilas, que le conquistaron el honroso título de comandante de las fuerzas de mar y tierra de la Argelia.

La guerra de Italia le ofreció un elevado puesto en los ejércitos franceses, y allí fué Mac-Mahon en bus-

ca de nuevos peligros y de nuevos laureles, y no fué desacertada su eleccion al encargarle del mando de segundo cuerpo de aquel ejército. El título de duque de Magenta y su nombramiento de mariscal de Francia, otorgado en el campo de batalla y en medio de los soldados, que le aclamaban con entusiasmo, es el mejor testimonio de su bizarro comportamiento, de su acierto en la direccion de los combates y de sus escelentes dotes militares.

En 1861 fué este valeroso mariscal enviado de embajador estraordinario á Berlin, hasta que una in-

CANROBERT.

surreccion de las tribus argelinas hizo necesario su regreso al Africa.

Hoy se halla la bandera francesa en manos de Mac-Mahon, y su valor y pericia militar son legítimas esperanzas en que confia la Francia para obtener el triunfo en la sangrienta lucha que se prepára.

EL MARISCAL CANROBERT.

Francisco-Certain Canrobert es natural de Gers, y al presente cuenta sesenta y un años. Admitido en el colegio de Saint-Cyr en 1825, permaneció en él tres años, saliendo destinado en clase de teniente al regimiento 47 de línea. Estuvo en Argelia, figuró en la espedicion de Mascara, en la toma de Tlemcen, en el combate de Side-Yacoub, en el de la Tafua y el de Sikkah.

Era ya capitan cuando asistió al sitio de Constantina, donde recibió una herida. Continuaron sus ascensos á medida que se distinguia ya en la cañada de Mouzaia, en el desfiladero de Djarma y en una espedicion contra las kabylas y las tribus de Yurjura.

El coronel de zuavos Canrobert se hallaba en Paris en 1850; era general de brigada y ayudante de campo del príncipe Luis Napoleon, presidente de la república, y fué uno de los que más contribuyeron á la represion del movimiento que siguió al famoso golpe de Estado.

Tambien en la campaña de Oriente desempeñó un papel importante: al frente de la primera division del ejército hizo la campaña de Dobrutscha, en la que el cólera causó terribles estragos en su campo, y asistió á la batalla de Alma, sosteniendo el primer choque con los rusos. Al tomar las alturas ocupadas por el enemigo recibió otra herida.

Al morir el mariscal Saint-Arnaud, le encomendó el mando en jefe del ejército, con el cual emprendió el sitio de Sebastopol y dió la batalla de Inkermann, en la que nuevamente fué herido. Relevado en el difícil puesto que desempeñaba por el mariscal Pellisier, volvió Canrobert á encargarse del mando del primer cuerpo de ejército, á cuyo frente asistió á la toma de la torre de Malakoff.

En 28 de marzo de 1856 recibió el baston de mariscal, figurando despues en la guerra de Italia, y sosteniendo con su cuerpo de ejército el choque de los austriacos en Magenta, ya protegiendo el ala derecha de las tropas que combatieron en Solferino.

MAC-MAHON.

Hoy es Canrobert mariscal de Francia, senador, gran cruz de la Legion de honor, y uno de los jefes destinados á combatir á los prusianos en las riberas del Rhin.

EL MARISCAL BAZAINE

Uno de los cuatro mariscales á quienes Francia ha encomendado hoy la defensa de su honra nacional en las fronteras franco-prusianas es el mariscal Bazaine, valiente militar que en muchas ocasiones ha dado pruebas de su arrojo y de sus conocimientos tácticos y estratégicos.

Bazaine fué á Africa en clase de voluntario el año 1831, allí ganó el grado de teniente y fué distinguido con algunas condecoraciones que recibió en los campos de batalla. En 1837 vino á España y tomó parte en nuestra guerra civil combatiendo contra los carlistas, y cuando volvió á Africa era ya capitan. Los servicios que prestó en la expedicion de Milianah y en las de Kabylas y Maroc le hicieron digno de la recompensa que obtuvo al terminarse la campaña, habiéndosele encomendado la direccion de los negocios árabes en Tlemcem.

En 1848 era teniente coronel y mandaba la brillante legion extrangera en la que han figurado los mejores generales de la Francia.

Combatió en la campaña de Crimea, distinguiéndose en la toma de Kinburn; allí fué nombrado general de division y más tarde obtuvo el nombramiento de gobernador de Sebastopol.

Bazaine fué el general que mandaba el primer cuerpo de ejército enviado á Méjico, y habiendo sucedido despues al mariscal Forey en el mando en jefe de la expedicion, entró vencedor en la capital de aquella república en 12 de julio de 1863.

BAZAINE.

Demasiado conocidos son los sucesos de aquella campaña tan desgraciada para la Francia. Bazaine luchó por espacio de tres años contra las indomables guerrillas de Juarez y sostuvo el trono de Maximiliano, hasta que por órden del gobierno de Napoleon tuvo que concentrar sus tropas en Veracruz y regresar á su pátria.

Aquella expedicion le valió el baston de mariscal, el cordon de la gran cruz de la Legion de honor y el derecho de tomar asiento en el Senado.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

ARAGON
NAVARRA
Castejon
Remolinos
Pamplona
Sangüesa
Caparroso
Milagro
Tudela
Tauste
Ejea
Sádaba
Sos
Uncastillo
Sádaba
Sancho Abarca
Gallur
Canal Imperial
Ferr. de Pamplona
Ferr. de Castilla
Canal de Tauste
Canal de Bardenas
Bardenas Reales
Sierra de Santa Engracia
Sierra de Sora
Sierra de Lobera
Sierra de Petilla
Sierra de Peñas de Ruesta
Sierra de Santa Cruz
Sierra de Alaiz
Sierra de Leyre
Sierra de Tiermas
Sierra de Santa Bárbara
Sierra de Sancho Abarca
Sierra de Nuestra Señora del Pilar
Sierra de Sarnaguera
Sierra de Sora
Sierra de Vedas
Sierra de Ruesta
Sierra de Lucena
Sierra de Arin
Sierra de Biel
Sierra de Pamplona